EUROPA ROMANICA

El Románico de las Cinco Villas

M. Pilar Giménez Aísa
Josu Azcona Latasa

Edita: ©ADEFO CINCO VILLAS

©TEXTOS: M. Pilar Giménez Aísa y Josu Azcona

©FOTOS: Josu Azcona

- Pág. 65: Boston Museum of Fine Arts (EE.UU).
- Postproducción digital: Javier Melero Sebastián

I.S.B.N: 978-84-692-9966-1

Depósito Legal: Z-307-2010

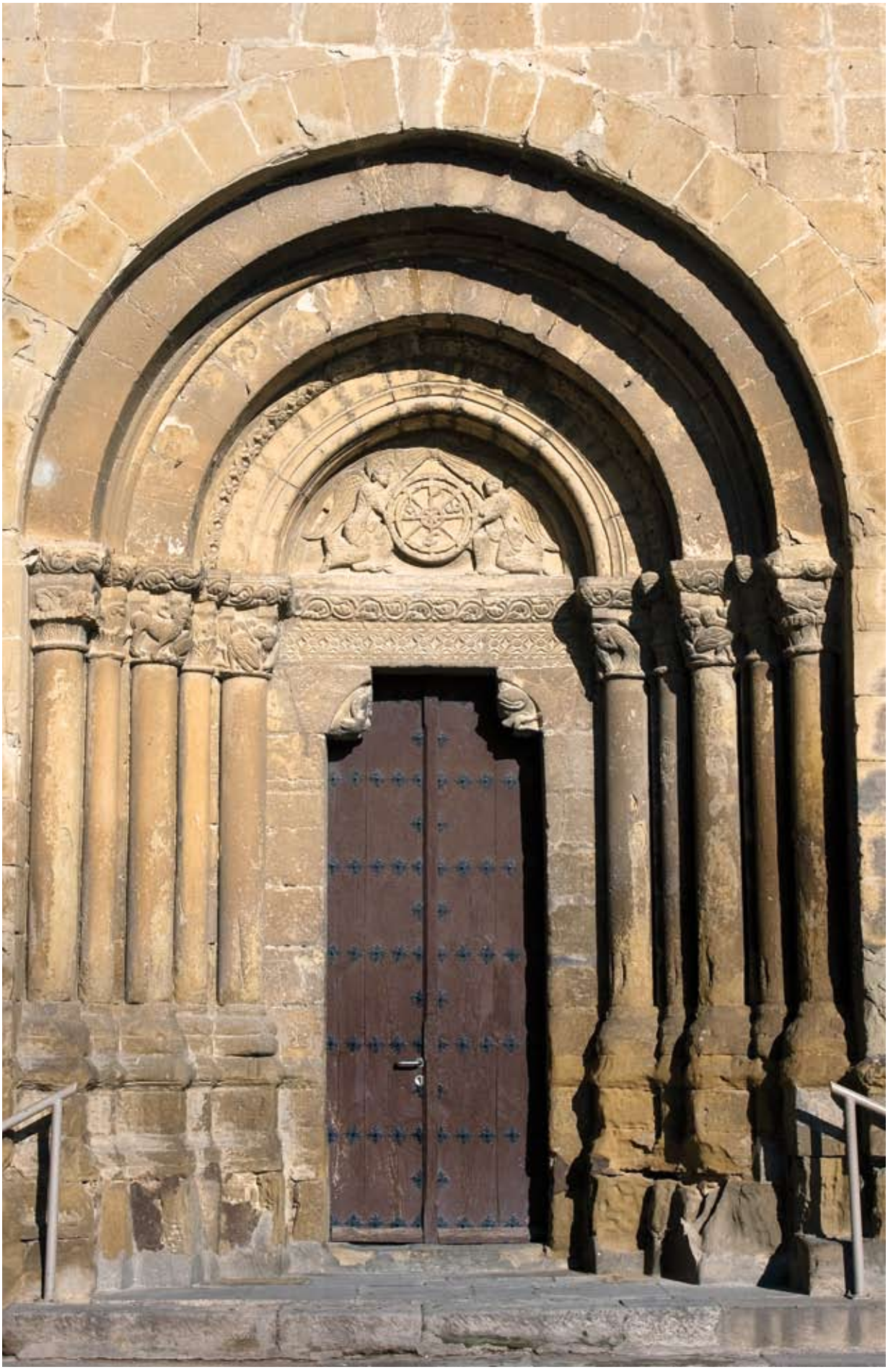
Imprime: Imprenta Félix Arilla, S.L.

Ejea de los Caballeros, 2009.

El Románico de las Cinco Villas

M. Pilar Giménez Aísa
Josu Azcona Latasa

EUROPA ROMANICA



Índice

Paisajes con historia 9

Al abrigo de una torre 19

Antesala del primer estilo 29

El edificio románico 33
- La plenitud del XII 43
- La huella del Císter 50

La piedra animada 53
- La estela de Jaca 55
- La influencia francesa 59
- El Maestro San Juan de la Peña o de Agüero . . . 75
- La búsqueda de la sencillez 88

La pintura mural 91

Madera y metales preciosos 99

Bibliografía 105

Portada occidental de
San Salvador, Ejea de los
Caballeros.

Presentación

Siglos de historia han plagado el paisaje de la comarca cincovillesa de torres, ermitas, castillos, iglesias y monasterios. Muchos de ellos desaparecieron. Otros perviven y nos conectan con nuestro pasado más lejano; un pasado de enfrentamientos e incursiones, de miedos y supervivencia pero también de religiosidad y vida en común.

El legado de quienes habitaron nuestro territorio mil años atrás constituye un preciado tesoro que a lo largo del tiempo hemos aprendido a entender y a preservar.

Revivir nuestra historia y aprender del pasado, a través de la experiencia emocional que supone visitar una iglesia románica o un castillo, se ha convertido, además, en un recurso turístico que atrae a un cada vez mayor número de visitantes hacia nuestros pueblos, revelándose como un importante motor de dinamización y desarrollo económico.

Desde esta perspectiva de desarrollo y en el ámbito del proyecto de Cooperación “Europa Románica”, que aglutina algunos de los territorios más destacados en patrimonio románico de España, Adefo Cinco Villas ha editado el presente libro, con el que nos acercaremos un poco más al conocimiento de las peculiaridades del Arte Románico en la comarca de las Cinco Villas y a los rasgos de identidad que lo distinguen.

Disfruten de este viaje por la Comarca donde sillares, esculturas y pinturas les hablarán de tiempos remotos y de una forma de vida que ha dejado una huella imborrable en nuestros pueblos.

José Antonio Martínez Cortés
Presidente de Adefo Cinco Villas

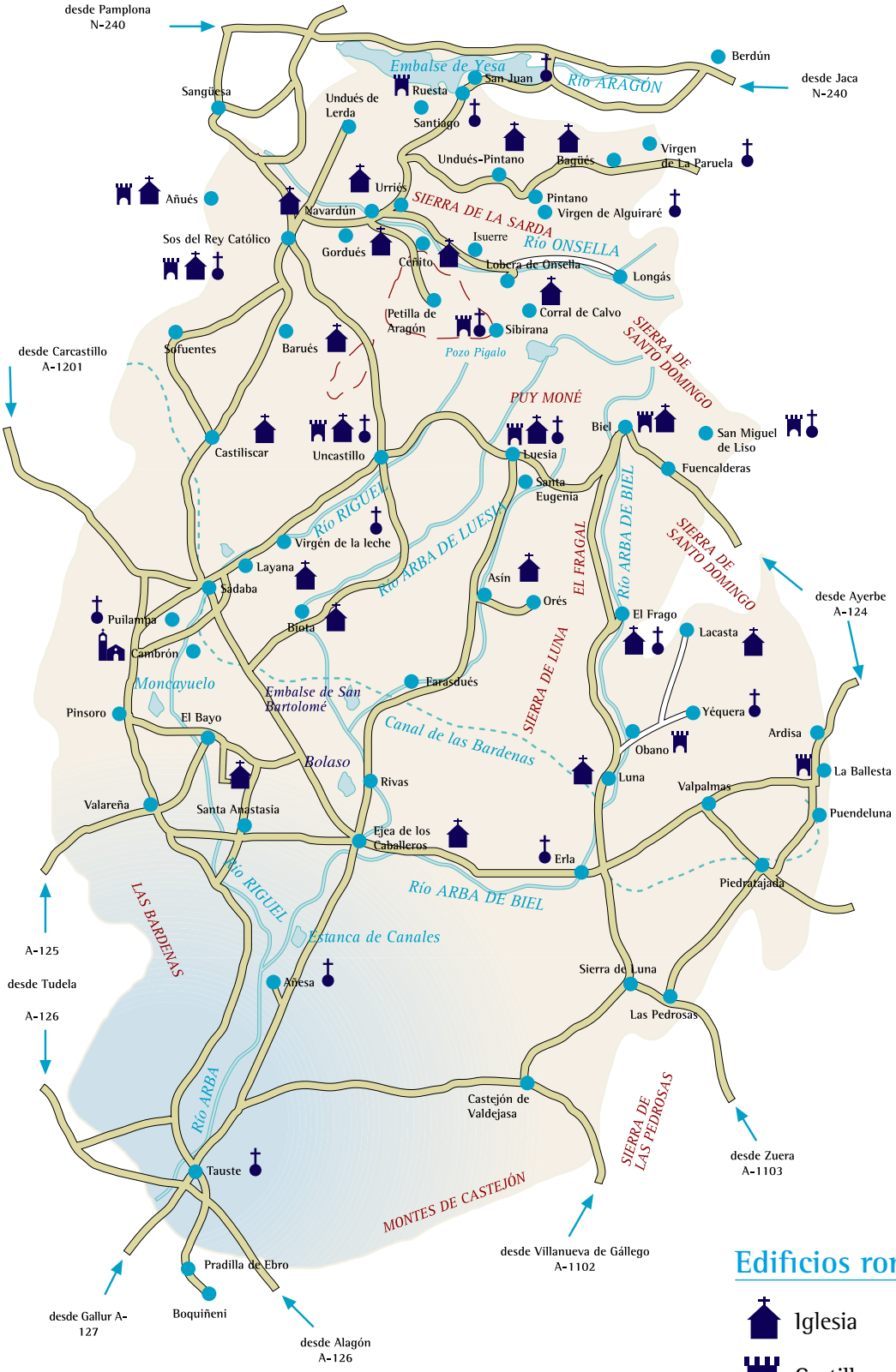
Paisajes con historia

PORTA PER HANC CELI FIT PER VIA CUIQUE FIDELIS
"Por ésta, la puerta del cielo se hace accesible a cualquier fiel".
Inscripción en la portada de la ermita de Puilampa, Sádaba.

El viajero que transita por la comarca aragonesa de las Cinco Villas se sorprende con frecuencia ante la nutrida panorámica del arte románico que sus cambiantes paisajes le ofrecen. El románico es, probablemente, la más relevante muestra de la abundante riqueza patrimonial que atesoran estas tierras, pero no la única. Junto a destacados yacimientos y monumentos de época ibérica o romana, los templos y castillos románicos comparten escenarios con interesantes muestras del arte gótico, renacentista, barroco o mudéjar, por citar sólo los estilos artísticos que cuentan con ejemplos más destacables.

San Miguel de
Las Chuelas, El Frago.

Despoblado de Lacasta.



Edificios románicos

- Iglesia
- Castillo
- Monasterio
- Ermita

Alineado con la torre del castillo y la ermita de Santa Lucía, el triple ábside de San Esteban destaca en el caserío de Sos del Rey Católico

Localizada al noroeste de la provincia de Zaragoza, la comarca de las Cinco Villas extiende sus lindes desde la misma ribera del Ebro hasta las sierras del Prepirineo, bajo la Canal de Berdún que conduce las aguas del río Aragón al pantano de Yesa. El desértico paisaje de las Bardenas Reales y otras tierras navarras la delimitan a poniente, mientras las bravas aguas del río Gállego conforman su frontera oriental.

Cinco Villas es la comarca más extensa de Aragón (3.065 km²) pero sus 31 municipios apenas albergan a 33.000 vecinos, con una densidad de población similar a la vecina y despoblada provincia de Teruel. Un paraíso para los buscadores de paisajes abiertos y desocupados, para los amantes de las calles silenciosas que sólo el periódico tañido de algún campanario osa perturbar. Pero Cinco Villas es también un territorio de enorme vitalidad, con un riquísimo patrimonio cultural y natural puesto en valor por un activo tejido social. Parte de esas villas y pueblos da cobijo a un cuantioso elenco de personajes milenarios, en ocasiones fantásticos, testigos de una fecunda historia inmortalizada en la piedra tallada y en los frescos pintados por los maestros del arte románico.

Sobre el pantano de Yesa y frente a la sierra de Leyre, Ruesta custodia la entrada en las Cinco Villas del Camino de Santiago que viene de Jaca

Dos espacios geográficos muy diferenciados conforman la fisonomía de las Cinco Villas, dotándola de una gran riqueza de paisajes y de entornos naturales. Es una tierra de transición entre el hábitat eurosiberiano y el mediterráneo, donde encontramos ambientes alpinos y esteparios separados por poco más de 50 kilómetros. Una apretada síntesis de la gran diversidad morfológica y climatológica de Aragón. El clima y el paisaje evolucionan de norte a sur ofreciendo contrastes que llegan a ser espectaculares y propiciando una enorme biodiversidad.

El tercio septentrional, con sus sierras alineadas a los Pirineos, guarda los restos de los primeros monumentos románicos y la mayor concentración de sus valiosas manifestaciones. Hoy las llamadas Altas Cinco Villas tienen poco peso demográfico, pero en los albores del anterior milenio fueron importante frontera fortificada. Desde ella se proyectó la reconquista cristiana y se expandió hacia el resto de la actual comarca el conocido como *primer estilo artístico internacional*. El pequeño valle o *val* de Los Pintanos vierte sus aguas a Yesa mientras, justo por debajo, la Valdonsella o *val* del Onsella se abre de este a oeste hacia tierras navarras. Es terreno dominado por la encina o carrasca, que da paso al quejigo en terrenos de mayor altura y pluviosidad. Las plantaciones de pino, los campos de cultivo cerealista y la

Desde el poblado ibérico de Los Bañales, los restos de la villa y el acueducto romano puntean un paisaje humanizado de campos cerealistas entre cerros desarbolados.

vegetación propia de las vegas, que crece junto a cursos de irregular régimen y reducido caudal, completan este espacio vertebrado por las sierras de Santo Domingo, Uncastillo y Sos del Rey Católico. Son elevaciones que, junto a otros montes menores, marcan la transición entre esta zona más húmeda y montañosa y el resto de la comarca.

La sierra de Santo Domingo confunde en invierno sus calcáreas paredes con el trasfondo nevado de la cordillera pirenaica. Es el techo comarcal (1.524 m) y en sus cercanos dominios se encuentran parajes de singular belleza, como las pozas naturales de *Pozo Pigalo* o el hayedo de *La Val* de Luesia, el más meridional del Prepirineo. Son lugares de gran riqueza faunística, floral y micológica accesibles a través de pistas y senderos señalizados.

El resto del mapa comarcal está definido por las cuencas de los ríos Arba de Luesia, Arba de Biel y una parte del río Gállego. Salvo este último, son corrientes poco caudalosas que discurren de norte a sur para confluir en el Ebro dibujando un espacio en el que predomina la llanura de condición cerealista no en vano la comarca se ganó el sobrenombre de “granero de Aragón”.

Vista de Luesia, su castillo, ermita y dos iglesias románicas.

En la zona media y sur de las Cinco Villas, los cultivos aparecen interrumpidos por pequeñas colinas y planas, salpicados por saladares y estancas, configurando un paisaje de condición más mediterránea que se extrema hasta lo desértico al llegar a *Las Bardenas*. Ése fue el nombre elegido para bautizar el canal que atraviesa la comarca aportando el agua que los ríos no llevan a un somontano de relieves alomados, amplias vales y barrancos donde la erosión puede esculpir caprichosas formas como las de los *Aguarales* de Valpalmas. El regadío, extendido a mediados del pasado siglo por buena parte de estas tierras azotadas por el cierzo, hizo posible el cultivo del maíz, las plantas forrajeras y hasta el arroz. Fincas niveladas donde proliferan ahora las plantaciones de huertos solares. Al fin y al cabo, el campo siempre ha estado pendiente del sol, del buen tiempo y, cada día más, de los aprovechamientos más rentables.

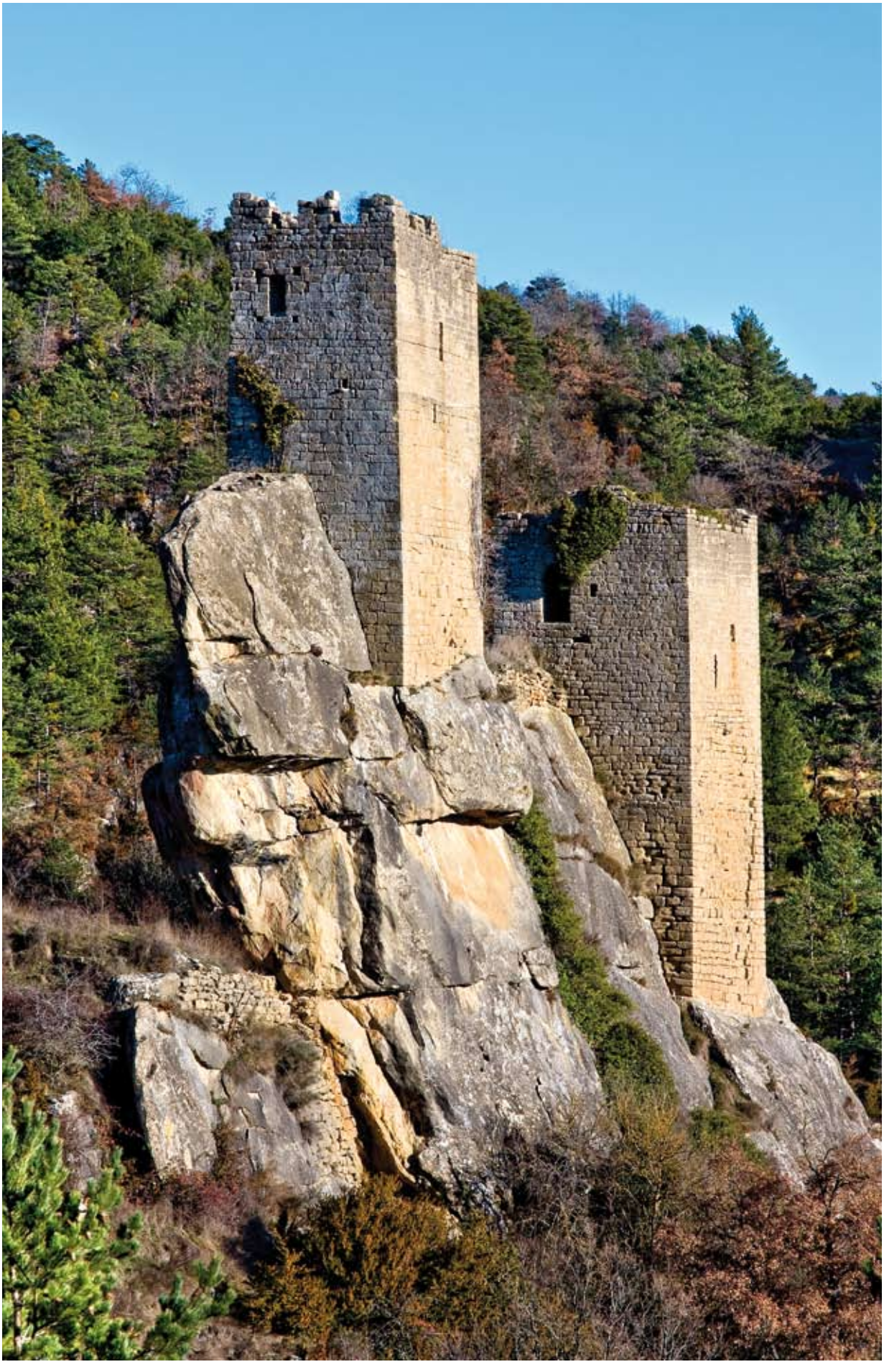
Tras recorrer la última llanura aluvial flanqueada por las Planas de La Negra y del Castellar, los dos Arbas suman sus caudales para llegar juntos al Ebro. Los Montes de Castejón (747 m) y sus extensos pinares cierran al sureste la comarca de las Cinco Villas. Lejos parecen quedar las sierras del Prepirineo, sus apretados bosques y escondidas vales, los pequeños pueblos y señoriales villas por las que el arte románico penetró en la comarca desplegando la mayor parte de sus realizaciones.

Cuando el avance del reino cristiano de Aragón consolidó su dominio sobre las latitudes más sureñas del territorio, eran ya tiempos de un nuevo estilo. Pero en la geografía de las Cinco Villas había quedado tallado un variado y hermoso muestrario del arte románico, con valiosas obras de arquitectura, escultura, pintura y orfebrería afortunadamente conservadas hasta hoy. Podemos disfrutar de este legado paseándonos entre los contrastados horizontes de un territorio tan diverso como sorprendente y cautivador.

Estas páginas sólo pretenden ofrecer un sencillo anticipo de las sensaciones que nos reportará ese viaje, al tiempo que un relato documentado que nos permita ubicar y entender mejor sus hallazgos. En empeños como ése, resulta siempre recomendable pertrecharse con un poco de historia del lugar.

Restos de dos iglesias románicas y dos molinos de viento coronan los cerros de El Bayo.

Desde la sierra de Uncastillo las paredes calizas de Santo Domingo anticipan el fondo nevado de los Pirineos.



Al abrigo de una torre

El nombre de Cinco Villas remite a un pasado de fronteras entre reinos, de reconquista y de señoríos. Ejea de los Caballeros, Sádaba, Sos del Rey Católico, Tauste y Uncastillo, son las villas de realengo que le dieron nombre en la Edad Media. Sucesivos monarcas cristianos fundamentaron su avance sobre territorio musulmán en la fortificación y consolidación de estas plazas, que ya venían siendo o bien se convirtieron en los principales centros de población y desarrollo de la comarca. Entre los siglos IX y XII el territorio fue frontera entre viejos y nuevos reinos, escenario de razias y batallas. Torres vigía y castillos construidos, demolidos y vueltos a levantar, se multiplicaron como protagonistas de un paisaje convulsionado. Las fortificaciones cristianas ofrecieron protección a los primeros templos románicos y posibilitaron su expansión conjunta hacia el sur.

Desde los inicios del siglo X las tierras más al norte de las Cinco Villas pertenecieron al Reino de Pamplona y fueron límite de la Marca Superior de al-Andalus. El dominio musulmán sobre el Valle del Ebro había propiciado la revitalización de la ciudad iberorromana de Segia (Siya, la actual Ejea de los Caballeros) convertida en la madina principal, capital del distrito y estratégico enclave de las líneas defensivas exteriores de Zaragoza. La familia de los Banu Quasi gobernaba el territorio manteniendo una alianza política y militar con la dinastía pamplonesa de los Íñigo Arista entendimiento que se deterioró a partir de mediados del siglo IX. Al rey pamplonés Sancho Garcés I se le atribuye en el primer cuarto del siglo X una temprana fortifica-

Torres de Sibirana.

ción de los pasos naturales de los ríos Onsella, Arbas y Gállego, vías naturales de penetración hacia sus dominios. Eran estructuras de madera levantadas sobre promontorios rocosos mediante entalladuras practicadas en la roca, todavía hoy visibles en Luesia, Sos del Rey Católico o Uncastillo. Escaleras, aljibes o necrópolis talladas sobre el lecho de piedra son otros vestigios de aquellos primeros castillos. En estos y otros lugares, como Biel, el monarca pamplonés logró asentar estratégicas plazas que facilitaron las incursiones hacia el sur, destacándose como objetivos de las campañas de hostigamiento musulmanas.

A finales del siglo X las continuas tensiones entre vecinos antaño bien avenidos desembocaron en la razia de Almanzor y su destrucción de las fortalezas cristianas. Fueron reconstruidas a partir de 1017 por Sancho Garcés III, el Mayor, artífice de una nueva línea defensiva de castillos construidos ahora en piedra. Sancho el Mayor recuperó de forma definitiva los enclaves de Sos y de Uncastillo, así como la vieja línea defensiva de los ríos Arbas, Onsella y Gállego. El monarca impuso el sistema de tenencias, situando al frente de cada castillo a un señor como directo representante de su autoridad, para facilitar así su defensa y poblamiento. Las tornas habían cambiado y el dominio musulmán, ahora fragmentado en taifas, retrocedía frente a la expansión del reino pamplonés.

La muerte de Sancho el Mayor provocó la división de su reino y el nacimiento del Reino de Aragón, con Ramiro I (1035-1064) como primer monarca. Pronto se hizo con el norte de las Cinco Villas, que a su condición fronteriza sumó la de límite entre los dos reinos cristianos. Fue también el origen de otra división, la eclesiástica, ya que el Arciprestazgo de la Valdonsella, en el norte de la comarca, siguió dependiendo del obispado de Pamplona. Los primeros testimonios de arquitectura medieval conservados datan de esa primera mitad del siglo XI, en la que se encuadran el castillo de Ruesta, los restos excavados en el de Sos del Rey Católico y parte de la torre del homenaje y del recinto de Uncastillo. Todos ellos muestran influencias de la castellología islámica.

Ruesta es la más septentrional de las fortalezas cincovillesas, situada en un hermoso entorno a orillas del pantano de Yesa, frente a la sierra de Leyre y su renombrado monasterio románico, uno de los primeros levantados en España. Datado entre los años 1050-1060, el castillo de Ruesta tuvo tres torres alineadas

Bajo la protección de la fortaleza de Uncastillo fueron construidas en el siglo XII seis iglesias románicas, como la dedicada a San Martín.

de las que dos siguen en pie unidas por un muro. La central invade con su mayor planta el interior del antiguo castro, en una disposición similar a la de otras fortalezas islámicas de los siglos IX y X, como La Almudayna de Palma de Mallorca.

Al igual que muchas otras, Ruesta fue musulmana antes que cristiana. Sus imponentes torres han enfrentado con rotundidad milenaria el desafío de los siglos. Bajo sus almenas se desmoronó en pocos años una hermosa villa, despoblada por la construcción del pantano de Yesa. Las torres siguen ahí, testigos ahora de la recuperación del lugar como espacio para el ocio.

Una sinuosa carretera que asciende el puerto de Cuatro Caminos y recorre luego la Valdonsella conduce desde Ruesta hasta Sos del Rey Católico, cuna del rey Fernando II de Aragón, el Católico. Es, junto con Uncastillo, uno de los dos *Conjuntos*

Histórico-Artísticos de las Cinco Villas. Sos mantiene todo su aroma medieval, con su caserío de piedra protegido por puertas y torreones. Ya en el año 975 fue residencia real pamplonesa. Desde el punto más elevado del lugar, la Peña Feliciana, se domina un amplísimo panorama. Sabemos que allí fue construido a mediados del siglo XI, bajo reinado de Ramiro I, un castillo de dos torres y que hubo un bastión anterior cerca del actual Parador Nacional. La torre conservada hasta hoy debió levantarla el Maestro Jordán alrededor de 1137. Comparte ese estratégico promontorio en torno al cual creció la villa con un excepcional templo románico dedicado a San Esteban.

Del año 921 datan las primeras noticias de otro recinto fortificado, Unum Castrum, que dio nombre a la también monumental villa de Uncastillo. Entalladuras y un aljibe de roca vaciada son los vestigios anteriores a la actual torre construida a mediados del siglo XI, con señaladas reformas en los siglos XII y XIV. Ha sido habilitada como centro de interpretación junto al que pueden verse los cimientos excavados de otra torre similar y del edificio parcialmente restaurado del palacio gótico de Pedro IV (s. XIV) con su torre octogonal. Las vistas panorámicas desde la azotea de la torre del castillo de Uncastillo revelan la ubicación estratégica de la peña Ayllón sobre la que se asienta. Una pétrea atalaya en la confluencia de los ríos Riguel y Cadenas, sus fosos naturales.

A Ramiro I le sucedió su hijo Sancho Ramírez (1063-1094) como monarca de los dos reinos, Pamplona y Aragón, que permanecerían unidos hasta su división definitiva en 1134. Tras conquistar Ayerbe, en la vecina comarca de la Hoya de Huesca, Sancho Ramírez protagonizó un gran avance hacia el sur tomando posiciones y fortificando lugares de las Cinco Villas como Biota, Castiliscar, Sádaba, El Frago o Luna. En ese período se levantaron los castillos de Sibirana, Luesia, Biel y Obano que hoy conocemos con su primitiva fábrica románica. Eran fortalezas cerradas por muros con una o varias torres de planta rectangular y con cuatro o cinco pisos, los últimos provistos de cadalsos o balcones de madera.

Al pie del camino viejo entre Luesia y Petilla de Aragón, hoy marcado como sendero histórico de gran recorrido (GR 1), sorprende al caminante la estilizada figura del castillo de Sibirana. Levantada sobre una estrecha mole de arenisca, no es la fortaleza más sobresaliente de las Cinco Villas pero sí una de las

Castillo de Ruesta.

Torre de Biel y parroquial de San Martín.

más auténticas ya que conserva intacta su bien anciana fábrica original, datada entre los años 1050 y 1060. Para muchos es, también, la más hermosa. Quizá sea por la apariencia de nave acorazada varada en la historia que le confiere la estrecha roca de asiento, que estrecha sus extremos como afiladas quillas. O por el misterio que sugieren sus inaccesibles torres gemelas, vigías milenarias rodeadas por una exuberante naturaleza. Junto al castillo de Sibirana fue construida la ermita románica de Santa Quiteria entre los años 1112 y 1146, según reza la leyenda tallada en un sillar de su portada. El abandono ha provocado la ruina de su techumbre de madera y de uno de sus muros. Castillo y ermita forman parte de una finca de propiedad privada, si bien resultan accesibles por estar al pie de un camino público.

Como Sibirana, el cercano castillo de Luesia defendía una de las vías de penetración desde oriente a la Valdonsella y al reino pamplonés. Conserva una torre pentagonal del siglo XI que en la distancia llega a confundirse con las elevadas paredes de la iglesia de El Salvador, construida bajo el castillo.

No lejos de Luesia se encuentra otra villa histórica, Biel, presidida por la torre de mayor envergadura levantada en toda la comarca de las Cinco Villas. El lugar estuvo ligado a la monarquía aragonesa desde 1062, cuando era su teniente el todavía príncipe Sancho Ramírez, quien lo entregó en dote a su futura esposa Felicia de Roucy. También fue residencia de Alfonso I, el Batallador. Su uso como residencia real explicaría el gran tamaño de la torre de Biel, en la que se aprecian distintas reformas como la ampliación de vanos ordenada en el siglo XVI por Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza. La poderosa silueta del bastión se prolonga en la nave y la torre de la iglesia parroquial de San Martín, edificio del siglo XVI aunque también con cimientos románicos, confirmados por la cripta descubierta en el año 2006.

En un corral cercano a la villa de Luna y su desaparecido castillo, sobresale la silueta de un torreón de la misma época que los anteriores. Fue construido en terreno llano, como el castillo gótico de Yéquera, situado a sólo dos kilómetros siguiendo la misma pista o, más al este, el castillo de Ballestar.

Torre de Obano, Luna.

En el límite oriental de la comarca, sobre un cortado del río Gállego cercano a la población de Ardisa y a su presa, se ubicó el citado castillo de Bellestar o de La Ballesta. Es un edificio datado en el siglo XII, época en la que fue construida la torre románica original a la que adosaron en el siglo XV dependencias en sus cuatro costados. La transformación del edificio le confirió un señorial porte de casona fortificada, aspecto acentuado por el muro protector que se levanta en todo su perímetro.

Hasta aquí hemos reseñado las fortificaciones que pueden encuadrarse en una cronología románica y que constituyen sólo una parte de las que alberga la generosa geografía cincovillesa. De distintas épocas son las torres y castillos de Añués, Biota, Castiliscar, Erla, Layana, Navardún, Sádaba, Roita, Santías, Sofuentes, Sora, Valpalmas, Yéquera o Villaverde. Uno de los más interesantes es el castillo de Sádaba, el edificio militar medieval mejor conservado de las Cinco Villas, encuadrado ya fuera de la

Castillo de Bellestar o de La Ballesta, en Ardisa.

tipología románica. Es un imponente bastión de planta islámica sobre la que se asientan siete torres y altos muros construidos en el siglo XIII.

Como hemos visto, los muros y torres de los templos románicos fueron levantados a la sombra de otras torres protectoras. Junto a ellas simbolizaron el final de una etapa de ocho siglos de nuestra historia, la consolidación de un nuevo poder y el inicio de una nueva era. Finalizado el milenio que las vio levantarse, hoy buena parte de aquellas iglesias de anónimos constructores se mantienen todavía como lugares de culto, templos parroquiales que han sumado a su primitiva condición la de apreciados monumentos.

Castillo de Sádaba.

La antesala del primer estilo

Templo prerrománico del Corral de Calvo y detalle de su decoración.

Al amparo de los castillos que abanderaban la expansión del dominio cristiano surgieron las primeras iglesias. Eran pequeños edificios de nave rectangular y cabecera recta, como la descubierta en el yacimiento altomedieval del Corral de Calvo, en una pradera de la sierra de Luesia no muy alejada del castillo de Sibirana. Datada entre los años 1020-1027, al final del reinado de Sancho el Mayor, pudo ser uno de los asentamientos promovidos en su campaña de defensa y repoblación de un territorio entonces fronterizo. La imposta del arco de medio punto que separaba la nave de la cabecera está decorada con motivos de sogueado y denticulado similares a los de algunas iglesias catalanas de finales del siglo X. Quizá sean un antecedente del ajedrezado jaqués, tan presente en la comarca.

El Corral de Calvo debió ser lugar de condiciones duras, situado en altura y apartado lo que, sumado al desplazamiento hacia el sur de la frontera cristiana, pudo motivar su temprano abandono.

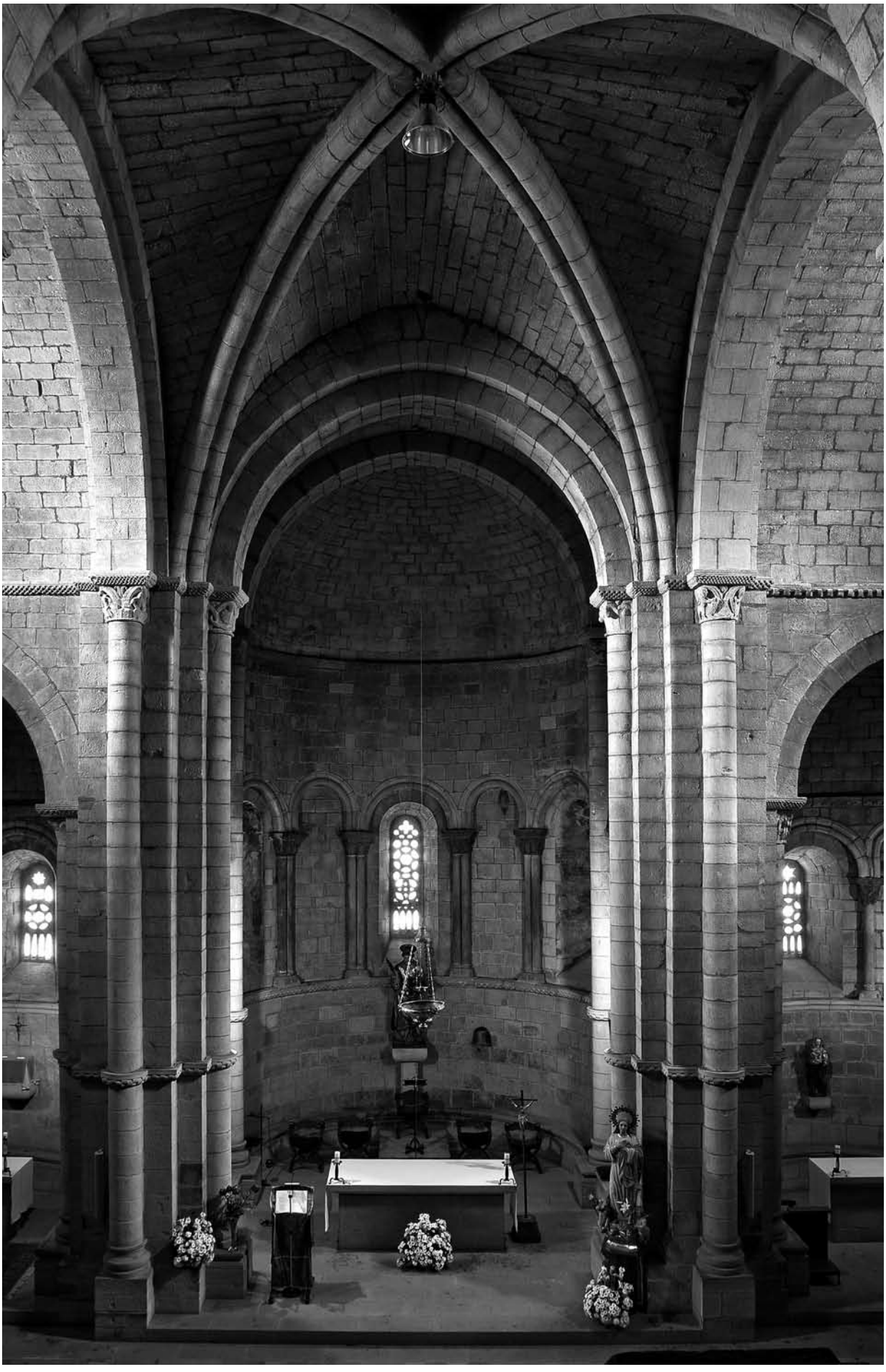
Además de la iglesia y la necrópolis, el yacimiento del Corral de Calvo incluye un patio abierto, dependencias anexas y otras dedicadas probablemente a labores agrícolas y ganaderas.

En la necrópolis que rodeaba al templo se encontró una estela con cruz procesional tallada y dos conchas perforadas, probables huellas del paso de peregrinos jacobeos.

Al sur de la villa de Luesia, en otro corral todavía en uso, se encuentra la ermita de Santa Eugenia. Fue templo prerrománico, fechado entre los años 1030 y 1050, del que ha quedado como principal vestigio una ventanita monolítica de doble arco de medio punto ubicada en la cabecera. Tiene tallados motivos geométricos y un esbozado crismón. Otro raro ejemplo del arte prerrománico encontrado en Luesia es el relieve de un rey con una cruz en la mano. La imagen remite a un rito medieval según el cual el monarca cristiano recibía de la autoridad eclesiástica una cruz procesional que entregaba a un diácono para su porte como estandarte durante la batalla. El relieve pudo formar parte de un templo construido en el último tercio del siglo X, al igual que otras dos pequeñas ventanas monolíticas con vanos en forma de herradura localizadas en el Palacio de Sada, en Sos del Rey Católico. También en la villa natal de Fernando II, una fachada de la calle La Meca guarda otra ventana monolítica de doble arco de medio punto datada en el siglo XI.

En la ermita de Santa Eugenia de Luesia se conserva esta primitiva ventana monolítica.

Reproducción tallada en piedra del relieve prerrománico de Luesia, de propiedad privada (Iglesia de San Esteban, Luesia). La iglesia navarra de San Miguel de Villatuerta, construida en los años 970-972, tuvo piezas similares empotradas en sus muros, hoy depositadas en el Museo de Navarra, Pamplona.



El edificio románico

"Cuando la construcción estaba en manos de los maestros de obra... los edificios tenían la dignidad del trabajo humano... Las iglesucas románicas, incluso la más humilde, tenían la perfección de la labor agrícola y las piedras se ordenaban como surcos en el campo bien arado." Félix de Azúa

El viaje por los paisajes cambiantes de las Cinco Villas es también un recorrido por las distintas manifestaciones del arte románico desde mediados del siglo XI hasta el siglo XIII. La difusión del románico discurrió paralela al avance de las fronteras cristianas, sembrando el territorio con testimonios del nuevo estilo. Aunque la mayor parte de los templos románicos cincovilleses fueron edificados avanzado el siglo XII, la diversidad de las obras que conforman este patrimonio permite conocer la evolución del estilo en Aragón, sus vinculaciones con distintas obras de la Península y del otro lado de los Pirineos. Talleres destacados de la escultura románica como los del *Maestro Esteban,* el *Maestro de Uncastillo* y el *Maestro de Agüero* o de San Juan de la Peña, dejaron su impronta en la comarca. Las Cinco Villas constituyen así un verdadero territorio museo del románico, sin que ello desmerezca la presencia de otros valores patrimoniales y naturales que afortunadamente acompañan a este tesoro de nuestra cultura.

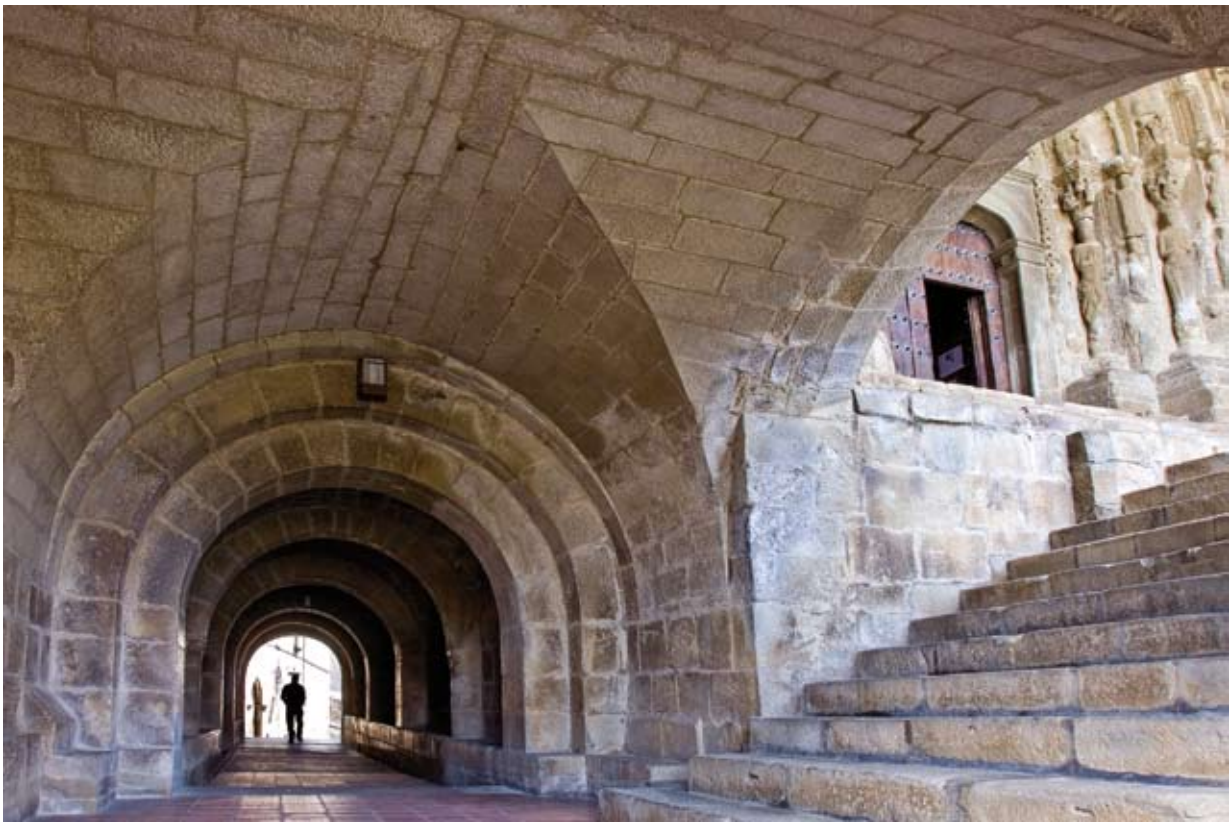
El Camino de Santiago, protagonista entre los itinerarios europeos del cristianismo, resultó un vehículo decisivo para la difusión del arte románico. Una de sus vías principales en la Península fue el Camino Aragonés que, tras reunir en Jaca a los peregrinos de Somport y de otros pasos pirenaicos, descendía por la Canal de Berdún hasta Ruesta, continuando hacia Sos del Rey Católico y Sangüesa para unirse luego al Camino Navarro. Atravesaba, pues, el extremo septentrional de la Comarca de las Cinco Villas. La catedral de Jaca, iniciada alrededor del año 1080, fue un referente del arte románico que proyectó su influencia a través de la ruta jacobea y, particularmente, sobre un territorio

San Esteban, Sos del Rey Católico.

tan cercano y vinculado como el de las Cinco Villas. A lo largo y ancho de la comarca descubrimos esa herencia en elementos que son característicos del templo catedralicio, como la división del ábside en tres espacios superpuestos o la utilización de molduras de damero o ajedrezado jaqués. También la encontramos en otros elementos decorativos como las bolas y determinadas formas vegetales, además de en motivos escultóricos como el característico crismón trinitario.

La iglesia de Santiago o San Jacobo de Ruesta nos recuerda que la villa fortificada fue un hito importante en ese tramo de la vía compostelana, a caballo entre los dos reinos cristianos. Es uno de los templos románicos más antiguos de Aragón y conserva como huella visible de su primera construcción (1050) retazos de aparejo en forma de espina de pez en sus muros. La cabecera recta, la bóveda de medio cañón y la ampliación a poniente con nueva portada corresponden a una segunda fase que debió acometerse a partir de 1087, año en que el rey Sancho Ramírez entregó los templos de Ruesta a la abadía francesa de Santa María de La Sauve-Majeure. En uno de los dos capiteles del interior dos sirenas entrelazan sus largas trenzas. El su-

Cerca de Navardún se encuentra la iglesia de Ceñito.



Un pasadizo bajo las naves de San Esteban de Sos del Rey Católico comunica con la cripta y facilita el acceso a la portada abierta al norte.

gerente personaje de la sirena está presente en algunas de las principales portadas del románico cincovillés. En el siglo XIV se reformó Santiago, dedicándose una parte de su espacio a hospedería de peregrinos. Ahora pueden alojarse en el albergue abierto en Ruesta o en el camping estival montado a los pies del poblado. Ruesta tuvo también otro templo jacobeo, la ermita de San Juan, a la que aludiremos en el capítulo dedicado a la pintura mural.

Ya en la Valdonsella, la iglesia de San Nicolás de Ceñito, pardina de Sos del Rey Católico, fue otro temprano templo románico construido en torno al año 1050, aunque la mayor parte del edificio actual es del siglo XII. Utilizada como granero caído en desuso, ha perdido parte de su techumbre de madera. En el exterior del vano del ábside, un esquemático crismón invertido muestra una leyenda alusiva al santo titular de la anciana iglesia.

Los primeros edificios románicos eran pequeñas construcciones de nave única, líneas sencillas y rotunda horizontalidad. Las iglesias de San Esteban de Sos del Rey Católico y del Salvador de Luesia son las únicas que, como la catedral de Jaca, presentan

tres naves con triple cabecera absidial. Iniciado en el siglo XI y concluido a finales del XII, el magnífico templo de San Esteban de Sos fue construido a los pies del castillo, en un privilegiado mirador frente a la sierra de Leyre y los Pirineos bajo el que confluyen los caminos que comunican las Cinco Villas con Jaca, Sangüesa y Pamplona. Estefanía, viuda del rey pamplonés García de Nájera, respaldó en 1055 las obras de este edificio de elevados muros, como el de Luesia consagrado en su origen al Salvador. Es una de las joyas del románico cincovillés, tanto por su construcción como por los notables trabajos artísticos que alberga.

La cripta, formada también por tres capillas absidiales con sus naves, está dedicada a Santa María del Perdón y exhibe dos espléndidos capiteles junto a hermosas pinturas murales góticas, una virgen del mismo estilo y algunos retablos. Una estrecha escalera de caracol comunica iglesia y cripta, si bien el acceso principal de esta última se encuentra en una galería de gruesos sillares que atraviesa el templo de norte a sur. Es un túnel azotado por el cierzo que conduce también a la entrada principal de San Esteban.

Bajo un pórtico con bóveda de crucería del siglo XVI se abre al norte una historiada portada románica. La erosión de la piedra ha desdibujado en buena medida los rasgos de sus estatuas columna, de los numerosos personajes y escenas de sus tres arquivoltas. Cuando traspasamos el arco de la entrada descubrimos una iglesia de naves elevadas y sombrías, con cubiertas de cañón apuntado y crucería sostenidas por pilares cruciformes con columnas adosadas. La cabecera de tres ábsides recorridos por arquerías es el espacio más iluminado, tal y como corresponde al lugar de la divinidad en la simbología del templo románico, orientado siempre hacia el sol naciente. Cenefas de ajedrezado, motivos vegetales y entrelazados adornan todo el perímetro interior de la iglesia. Añadidos del siglo XVI son también las capillas laterales y el coro a los pies bajo el que se aloja una impresionante talla gótica del Cristo del Perdón. También es románica la monumental pila bautismal donde la tradición asegura que fue bautizado en 1452 el hijo más ilustre de la villa, Fernando el Católico. Desde la cabecera podemos descender por callejuelas hasta el portal de Uncastillo y cruzar la carretera que rodea el casco urbano para acercarnos a la ermita de Santa Lucía. Es un edificio tardorrománico (ss. XII-XIII) consagrado en su origen a San Miguel, que conserva restos de pinturas murales góticas dedicadas al arcángel.

El castillo y la iglesia de San Esteban de Sos del Rey Católico armonizan a la perfección con un casco urbano que ha sabido conservar su sabor medieval.

La iglesia de Bagués, dedicada a los santos Basilisa y Julián, estaba decorada con extraordinarios frescos que se conservan en Jaca.

El otro ejemplo cincovillés de iglesia románica concebida con porte basilical es la parroquial del Salvador de Luesia. Iniciada al parecer a finales del siglo XI, con tres naves y triple cabecera absidial, pudo ser en su origen la capilla real documentada en tiempos de Sancho Ramírez. Como San Esteban de Sos, nació al amparo del castillo pero en este caso la atalaya rocosa obstaculizó la construcción de la cripta, reduciéndola a dos naves parcialmente reconstruidas en la década de 1970.

La escultura de las dos portadas del Salvador de Luesia sugiere una fecha avanzada del siglo XII como final de las obras de la iglesia superior. La portada principal, a los pies del templo, es obra del *Maestro de San Juan de la Peña o de Agüero*, uno de

Restos del ábside románico de San Miguel de Liso, en Fuencalderas.

los más destacados talleres escultóricos del románico aragonés, como veremos más adelante. La iglesia modificó su fisonomía en el siglo XVI, centuria de apogeo económico que facilitó la transformación de muchos templos. Las tres naves quedaron

reducidas a una sola con capillas en el lado del Evangelio, todo ello cubierto con bóvedas de crucería, y la cabecera central fue tabicada para colocar el retablo mayor. El hueco restante es ahora una estrecha galería comunicada con la sacristía que permite ver la sucesión de arcos de medio punto recorriendo el ábside, como ocurría en el templo de San Esteban de Sos del Rey Católico.

Uno de los aspectos más sorprendentes del románico cincovillés es la riqueza de sus fuentes y de sus manifestaciones. En algunos edificios apreciaremos elementos que remiten a corrientes constructivas del primer románico, muy comunes en otros territorios peninsulares donde se inició la difusión del nuevo estilo. Un ejemplo singular es la iglesia parroquial de Bagüés, heredera de la tradición lombarda introducida en la Península por los talleres de canteros italianos. Fechada entre los años 1070 y 1090, su exterior exhibe las lesenas o bandas verticales y los arquillos ciegos característicos de esta corriente, elementos decorativos compartidos con otros de vinculación jaquesa como el ajedrezado. A la iglesia primitiva de nave única le añadieron a finales del siglo XII o inicios del XIII la torre y una nueva nave de menor tamaño terminada también en ábside semicircular. Este edificio de porte elevado, construido con pequeños sillares, sin más muestras escultóricas que unas sencillas ménsulas, protagonizó uno de los proyectos decorativos más excepcionales del románico aragonés. Un extraordinario conjunto mural cubría por completo el interior de su nave y de su ábside. Los frescos fueron trasladados en 1966 al Museo Diocesano de Jaca.

En el extremo oriental de la Sierra de Santo Domingo se encuentran los restos del castillo y la ermita de San Miguel de Liso o Eliso. El lugar es un precioso paraje situado en el término de Fuencalderas y documentado desde mediados del siglo XI. Del templo construido en torno al año 1100 sólo resta parte de su ábside decorado al exterior por grandes arcos ciegos y lesenas, al modo en que fueron construidas las primeras iglesias románicas de la comarca oscense del Alto Gállego. La nueva ermita guarda algunas piezas del viejo edificio como el fragmento de un tímpano con un sencillo crismón, reutilizado como dintel en una ventana. En el edificio anexo de la cofradía hay también recolocados nueve capiteles con decoración vegetal y algunas figuras. Es piedra trabajada con las manos, materia noble con la que sigue edificándose la historia.

La plenitud del siglo XII

A partir del año 1105 las cinco villas que luego dieron nombre a la comarca pasaron definitivamente a ser territorio cristiano. Llegó el momento de la repoblación sin sobresaltos y la prosperidad para estas agitadas tierras. Su valor estratégico no decayó ya que, tras la muerte de Ramiro el Monje en 1137, las Cinco Villas volvieron a ser frontera entre los divididos reinos de Pamplona y Aragón.

San Esteban de Sos y San Salvador de Luesia son casos excepionales. Los templos románicos de las Cinco Villas, construidos en su mayor parte en la segunda mitad del siglo XII, son edificios de piedra sillar bien tallada y escuadrada, nave única cubierta por bóveda de cañón y arcos fajones que apean en pilastras, con o sin columnas adosadas. La bóveda se torna con el tiempo más apuntada, como corresponde a un estadio más avanzado del románico que anuncia la llegada de nuevas formas. El característico ábside semicircular orientado se cubre con bóvedas de horno y en el exterior los contrafuertes se suman a los arcos fajones y pilastras como esqueleto del edificio. Los tejados son de losas de piedra escalonadas, con alero sostenido por canecillos lisos o esculpidos con animales y figuraciones humanas. Buena parte de estas iglesias tiene torre a los pies, casi siempre con añadidos de otras épocas. Pero, para nuestra fortuna, ese denominador común al que hacemos referencia presenta interesantes variaciones que confirman, una vez más, la diversidad del románico de las Cinco Villas. Las iglesias de San Felices de Uncastillo, San Nicolás de El Frago y Santiago

Santa María de Uncastillo.

San Juan de Castiliscar.

En el ábside de San Martín de Uncastillo se conjugan elementos de inspiración jaquesa con la galería de arquillos ciegos de tradición lombarda.

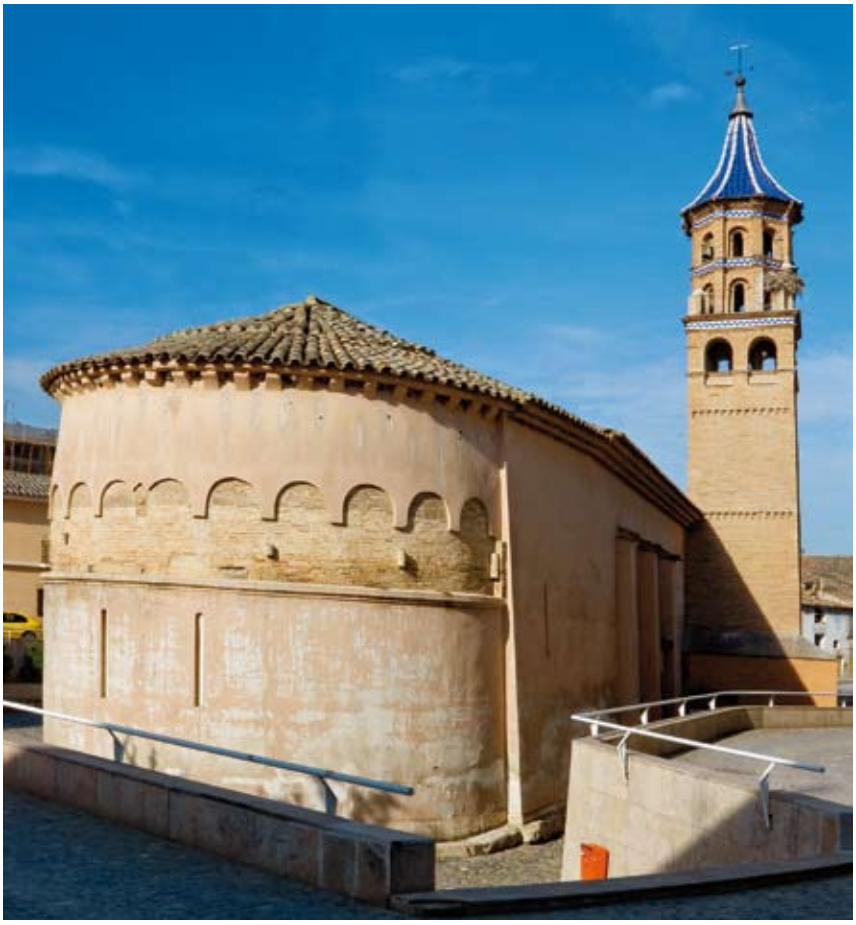
de Luna albergan una pequeña cripta bajo la nave. Otras, como San Salvador y Santa María de Ejea de los Caballeros, tienen remates almenados que les confieren aspecto de fortalezas, distinguiéndose también por su ábside poligonal.

Un caso excepcional es San Gil de Luna, templo consagrado en torno a 1168 que conserva íntegramente su fábrica románica. En líneas generales comparte características ya comentadas, como el ábside poligonal y la arquería ciega de los muros. A diferencia de otras iglesias del XII, incorpora elementos nuevos como el uso del pilar compuesto con dobles columnas, el refuerzo de la bóveda del ábside mediante nervios radiales y la utilización de bóvedas de crucería simple. Uno o varios de estos detalles constructivos anunciadores del gótico los encontraremos también en las citadas iglesias de Ejea, en Santa Lucía de Sos, San Nicolás de El Frago, el despoblado de El Bayo, Puilampa en Sádaba y San Miguel de Uncastillo. Otro templo levantado a finales del siglo XII es la actual ermita de San Antón de Tauste, antes iglesia de San Miguel. Resulta singular por la combinación de piedra y ladrillo en su construcción. La piedra, utilizada al

Ábside y cripta de Santiago de Luna.

En el interior de San Gil de Luna, iglesia relacionada con la Orden del Temple, una arquería ciega recorre la parte inferior de los muros, ricamente decorados con escenas bíblicas.

San Antón de Tauste.



inicio, es apreciable en algunos restos conservados de la portada y en la hoy reinterpretada galería de arquillos del ábside. Luego fue sustituida por materiales menos trabajosos y pesados como el yeso y el ladrillo, quedando reservada para elementos ornamentales como la ventana geminada del ábside, única en las Cinco Villas. Del templo románico original se conserva el ábside, el primer tramo de la nave y parte de los muros laterales, en uno de los cuales pueden verse restos de pintura mural.

La geografía cincovillesa alberga también algunos pequeños edificios que conservan el ábside casi como único testimonio de su ascendencia románica. Son Santa Té de Barués (Sos del Rey Católico), San Esteban de Gordués (Navardún), Santa María de Alguiraré (Pintano), la Virgen de la Corona en Erla (foto en pág. 109) y la Virgen de la Paruela, en Bagüés. Pero la arquitectura románica de la comarca tuvo todavía espacio para albergar otra manifestación diferenciada, en este caso vinculada al poblamiento de las tierras de la mano de las órdenes monásticas y, más en concreto, del Císter.

San Salvador de Ejea.

La huella del Císter

Otro influjo apreciable en la arquitectura románica de las Cinco Villas es el modelo del Císter, movimiento reformista surgido frente a las desviaciones de la regla de san Benito que simplificó la liturgia e impuso una vida monacal centrada en la oración, el trabajo manual y la austeridad. El Císter primó la funcionalidad del edificio religioso, reduciendo la escultura y el ornato a su mínima expresión. La difusión de las comunidades cistercienses en Aragón fue rápida y prolija, fundándosen importantes cenobios como los monasterios de Veruela, Rueda y Piedra. Ya en el siglo XIII, fue levantado junto a Sádaba el monasterio femenino de Cambrón, hoy deteriorado y muy transformado por el uso agropecuario que se le ha dado. La iglesia es el edificio mejor conservado del conjunto, aunque resulta difícil distinguir su ábside románico, semioculto entre superpuestos muros.

Cerca de Cambrón, en la orilla opuesta del río Riguel, está la restaurada ermita de Puilampa o Puilampago, llamada así por la lámpara que iluminaba en la noche desde lo alto del edificio a los peregrinos jacobeos. Allí encontraban los servicios de uno

Como Cambrón, la iglesia de Puilampa es un templo de propiedad privada.

de los hospitales del Camino. Encuadrado en un románico ya tardío, es un edificio elegante y solitario del que sobresale su zigzagueante y profunda portada.

Más al sur, junto a uno de los pueblos de colonización de la Comarca, dos lomas contiguas guardan los restos de las iglesias de El Bayo, datadas en el siglo XIII. Les acompañan las cilíndricas fábricas de piedra de otros dos molinos de viento, lo que da al lugar una apariencia de antiguo enclave fortificado. Los documentos hablan de un monasterio cisterciense en 1146, de la destrucción y el abandono del lugar dos siglos y medio después. El templo más al sur es conocido como la "iglesia volada" porque literalmente lo fue en 1925 para utilizar su noble piedra en la construcción de una presa. De aquel lamentable aprovechamiento quedó parte del muro meridional y de los pies del edificio, donde una portada semienterrada exhibe un tímpano fracturado muy parecido al de Puilampa. Cerca se abre en el suelo un aljibe. La iglesia más cercana a los molinos sólo conserva parte de la cabecera y el arranque del muro septentrional. Un edificio más bajo cubierto con bóveda de cañón apuntada ocupa el espacio que habría correspondido a la nave. En la explanada adyacente se aprecian vestigios de una necrópolis.

Cigüeñas, cuervos y rapaces han colonizado las ruinas de las iglesias y los molinos de El Bayo.

La piedra animada

En un primer acercamiento, el edificio románico nos impresiona con la severidad de sus fábricas, la robustez de su construcción de líneas sencillas. Pero es en la distancia corta donde asistimos a la mayor conmoción provocada por la belleza y el misterio de sus sillares animados, ricamente decorados y habitados por un sinfín de personajes.

La escultura alcanza en el románico una dimensión antes desconocida en los templos cristianos. Los relatos del evangelio, la vida y milagros de los santos o las manifestaciones del dogma comparten escena con la representación de estampas de la vida cotidiana, seres fabulosos y delicadas decoraciones vegetales. Portadas, tímpanos y arquivoltas ricamente historiadas, capiteles que desarrollan su relato en tres actos, canecillos y modillones forzando nuestra mirada desde la salvaguarda de sus posiciones elevadas, bajo aleros y bóvedas. Hoy las contemplamos como piedras desnudas, sin la cobertura de vivos colores que un día las vistieron pero todavía animadas por el trazo, unas veces más tosco, otras más fino y detallista, del cantero que les dio vida. La escasa información que nos ha llegado sobre el significado de muchas de estas representaciones, sesgada con frecuencia por el deterioro de las piezas, alimenta las interpretaciones de los estudiosos... y la imaginación del profano espectador.

Nos gusta pensar en lo medieval como un territorio oscuro, mágico, mistérico, olvidando con frecuencia que cada obra es, sobre todo, fruto de su tiempo. El arte románico y, en particular sus manifestaciones figuradas, pintura y escultura, fueron crea-

La piedra toma vida en la portada sur de Santa María de Uncastillo

Estos magníficos capiteles de la cripta de San Esteban de Sos del Rey Católico podrían ser obra del Maestro Esteban.

dos en un tiempo de reconquista y de cismas cristianos, para un público que no sabía leer ni escribir, que convivía con otras religiones... o las profesaba. Sea como fuere, resulta imposible contener el vuelo de la imaginación frente a los retratos humanos de situaciones grotescas y ambiguas, ante el despliegue de seres fantásticos del bestiario románico. Desentrañar estas imágenes o imaginar su significado es uno de los mayores placeres que nos regala el arte románico y las Cinco Villas ofrecen, en ese sentido, un escenario excepcional. La escultura de sus templos acoge el trabajo de grandes talleres que transitaron por el Camino de Santiago, la notoria influencia de la catedral de Jaca y de algunas iglesias del Bearn francés además de un nutrido muestrario de obras del *Maestro de San Juan de la Peña o de Agüero*.

La estela de Jaca y el Camino

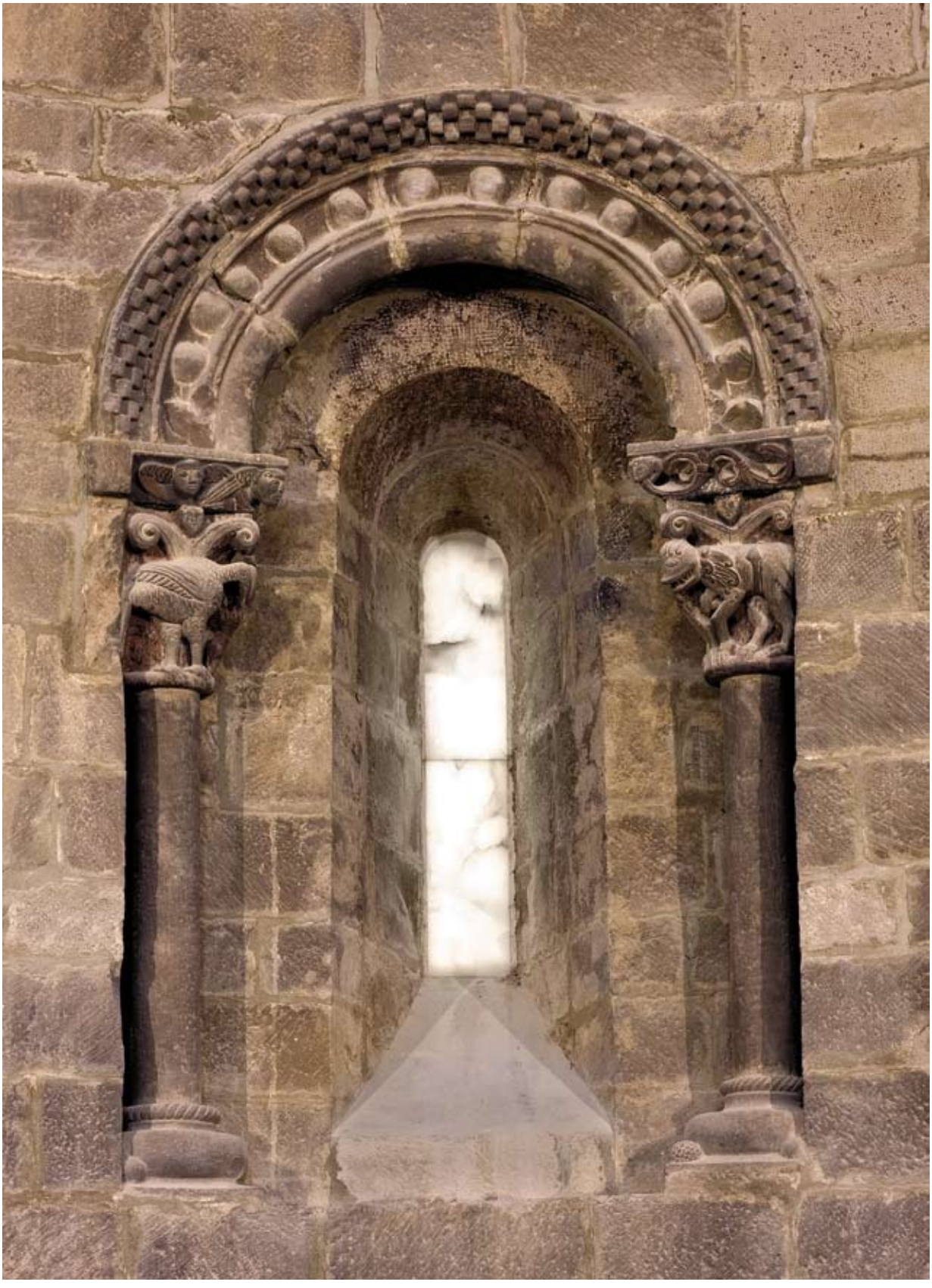
Las grandes vías medievales y, en particular, el Camino de Santiago, fueron arterias del conocimiento por las que circularon ideas, corrientes artísticas, talleres de canteros y artesanos que entraron en contacto compartiendo hallazgos. Desde fechas tempranas, las iglesias de la comarca se hicieron eco del repertorio escultórico de los grandes templos del Camino de Santiago. Escultores de la talla del *Maestro Esteban*, conocido por su trabajo en la catedral compostelana, desarrollaron su labor a lo largo de la ruta jacobea. Las crónicas cuentan que hacia 1094 este maestro acompañó en su destierro al obispo de Santiago, Diego Peláez, que fue acogido en estas tierras.

La influencia de Jaca resulta muy patente en la portada de San Martín de Uncastillo ubicada en el acceso a la torre.

Como es natural, por su vinculación territorial y política, de entre todas las iglesias del Camino fue la catedral de Jaca la que más proyectó su influencia sobre las Cinco Villas. En el ámbito concreto de la escultura, Jaca fue también un referente por la calidad de sus obras y por los temas abordados. Una de las huellas más emblemáticas y significativas de la catedral en el románico cincovillés es el crismón trinitario, reproducido en el tímpano de las portadas como copia directa o versión del que preside la occidental de Jaca. Situado en un lugar muy relevante del templo, sobre su acceso principal, el crismón jaqués es un monograma del nombre de Cristo en griego que simboliza la triple naturaleza divina y constituye una afirmación del dogma en un tiempo en el que la Santísima Trinidad fue cuestionada. Entre los monarcas europeos que abanderaron la defensa de la tradición estuvo Sancho Ramírez, quien ordenó la construcción de la catedral tras otorgar a Jaca la capitalidad del Reino de Aragón. Estos hechos la convirtieron en uno de los hitos principales de la ruta jacobea.

Dos águilas enfrentadas y dos leones que comparten cabeza son los motivos principales de los capiteles de la ventana absidal de San Adrián, en Undués Pintano.

Un ejemplo de la proyección de Jaca en la escultura cincovillesa son los dos capiteles de la portada de San Martín de Uncastillo, datados a finales del siglo XI. En otra portada posterior, ubicada en el actual acceso a la torre, podemos ver una tosca



Portada de la Asunción de Navardún.

copia del tímpano jaqués, con el crismón secundado por los dos leones que simbolizan a Cristo en su doble condición de juez clemente y castigador. El capitel de la derecha muestra a un hombre cubriendo sus orejas para no escuchar el canto hechizador de las sirenas que le rodean. Sobre él, una mano con una bola recuerda a los llamadores de forja o hierro fundido de las viviendas. Parece una invitación a llamar a esa puerta que daría acceso al perdón de los pecados y a la salvación.

Las huellas de la escultura jaquesa son visibles también en otros templos fechados a comienzos del siglo XII como la ermita de Santa Quiteria levantada junto al castillo de Sibirana, las iglesias de Ceñito, Navardún y Undués Pintano. La parroquial de la Asunción de Navardún conserva una portada decorada

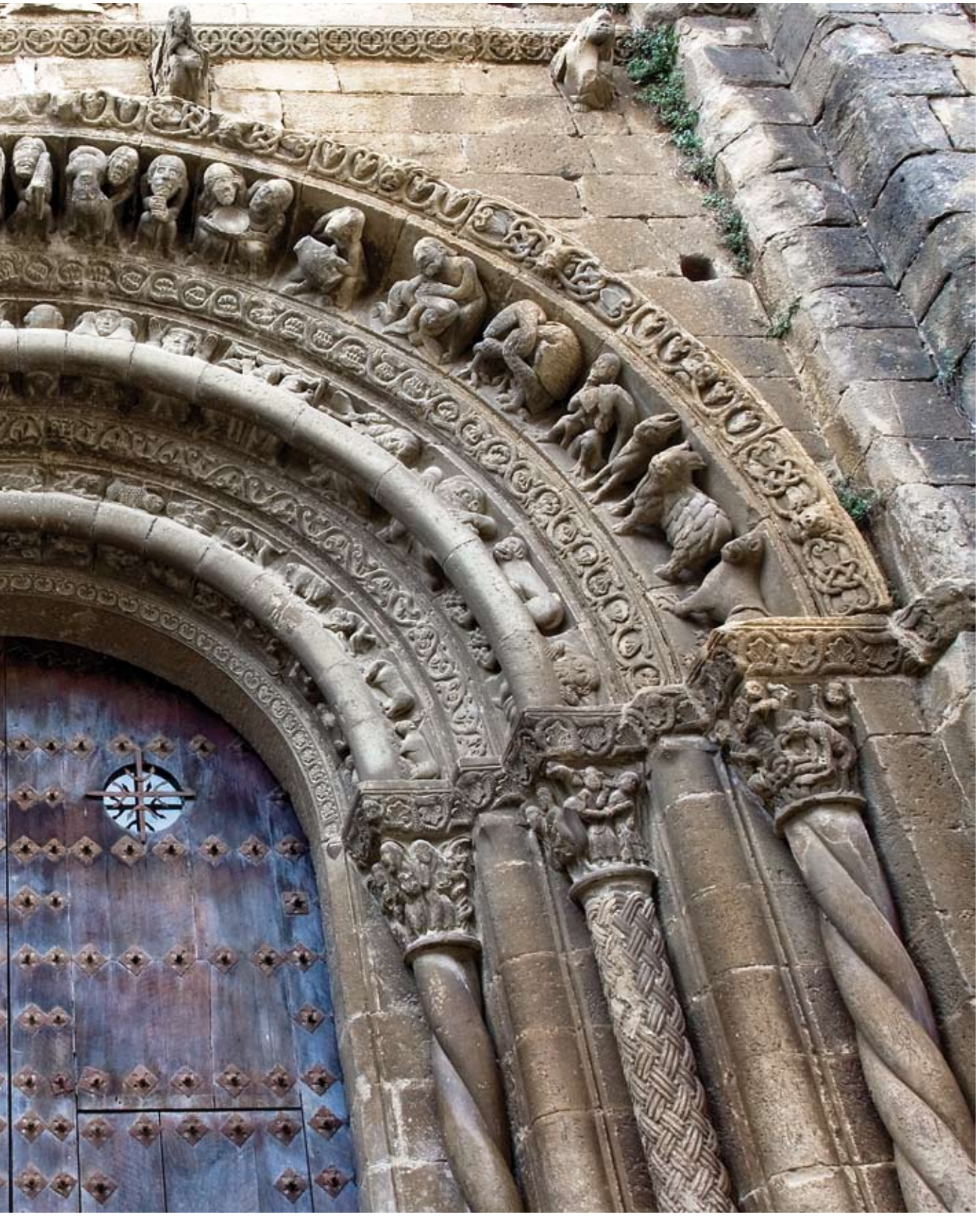
Portada meridional de Santa María de Uncastillo.

con motivos vegetales, bolas, ajedrezado y un crismón, además de canecillos figurados en el exterior del ábside. En el valle contiguo, San Adrián de Undués Pintano sólo guarda de sus orígenes románicos el ábside, decorado en el exterior con canecillos figurados y distintos elementos de filiación jaquesa, si bien lo más destacable son dos simpáticos capiteles del interior de su ventana que aún guardan restos de la pintura que los cubrió. Esos vivos colores difíciles de imaginar cubriendo por completo la escultura románica.

La influencia francesa

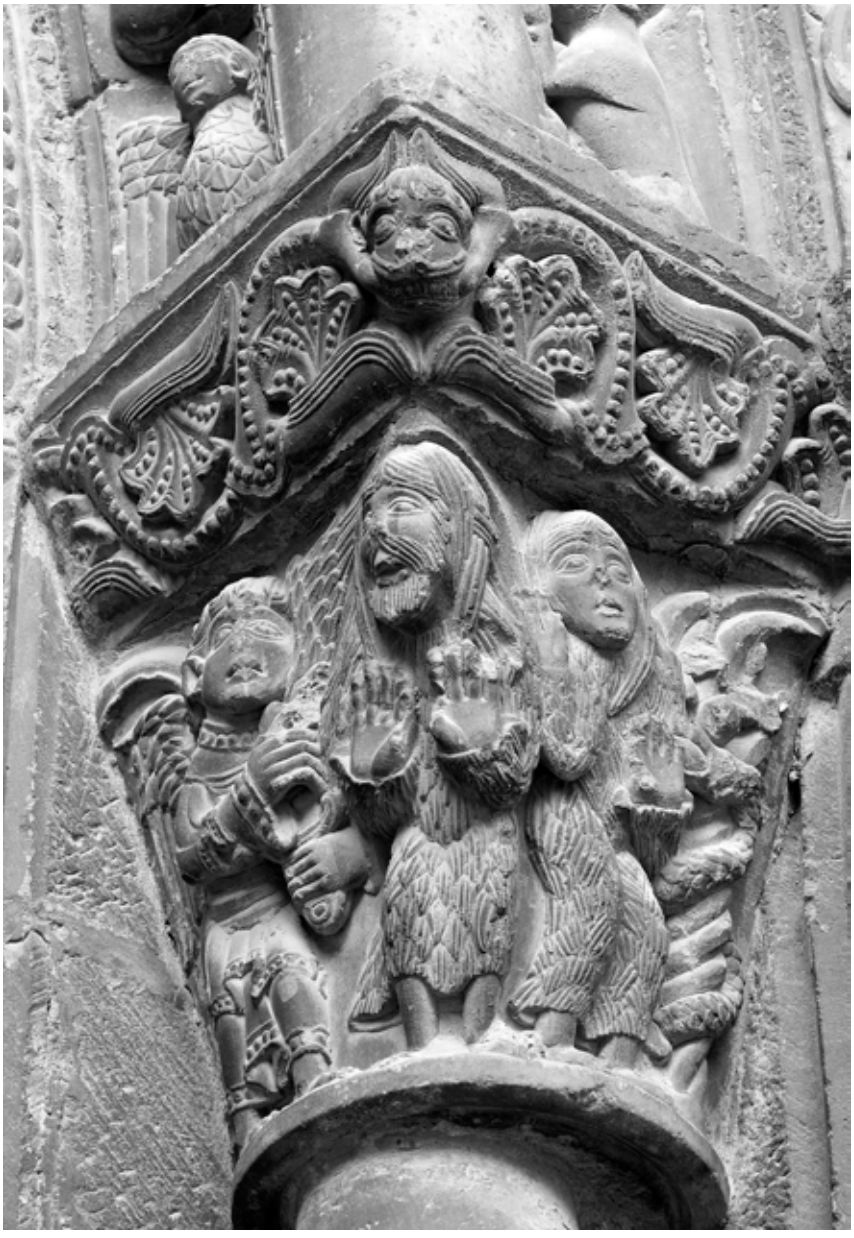
A partir de mediados del siglo XII encontramos en la escultura románica de las Cinco Villas claros vínculos con algunos templos del suroeste francés ubicados entre el Béarn y Poitou (Olorón, Morlaas, Sevignac-Theze...) donde surgió un modelo de portada ricamente decorada. Las portadas de Santa María y San Miguel de Uncastillo son una temprana manifestación en España de ese modelo. Las relaciones entre el incipiente reino aragonés y la vecina región francesa del otro lado de los Pirineos eran muy intensas. Basta recordar que, como premio a su ayuda en la toma de Zaragoza en 1118, Alfonso I el Batallador entregó al vizconde de Bearn, el cruzado Gastón IV, la tenencia del castillo de Uncastillo. Esto explicaría el gran parecido entre la portada de la iglesia de Santa María de Olorón, en los dominios del vizconde, y su homónima de Uncastillo. Más tarde rastrearemos la huella del *Maestro de Olorón* en el templo cincovillés pero primero conviene situarse en tiempo y lugar.

Uncastillo fue plaza estratégica durante la reconquista de las tierras de Cinco Villas. Avanzada la línea cristiana, pasó a ser una de las fortalezas principales en la frontera entre los reinos de Pamplona y Aragón, con la particular circunstancia de pertenecer a este último aunque sus iglesias siguieron dependiendo del obispado de Pamplona. Vinculado a los dos reinos, fue un lugar codiciado que recibió privilegio de franquicia (1136) y ventajosos fueros (1169), incrementado rápidamente su censo hasta llegar a ser una de las mayores poblaciones con castillo de Aragón. Estas condiciones explican cómo en pocas décadas de aquella centuria de apogeo, el siglo XII, la villa asistió a



la construcción de seis iglesias románicas (Santa María, San Martín, San Felices, San Lorenzo, San Miguel y San Juan). Este patrimonio, sumado a otros monumentos y obras artísticas, en particular del siglo XVI, justifica que Uncastillo fuera distinguida como Conjunto Histórico-Artístico, honor compartido en las Cinco Villas con Sos del Rey Católico, como hemos visto.

Aunque está documentada desde finales del siglo XI, la iglesia de Santa María de Uncastillo que hoy conocemos debió iniciarse hacia 1135 para ser consagrada veinte años después. Pronto fue declarada colegiata y asumió un papel destacado en su diócesis.



Expresiva talla de la Expulsión del paraíso en un capitel de la portada sur de Santa María de Uncastillo.

La iglesia de San Miguel de Uncastillo, mucho más modesta, fue construida en la segunda mitad del siglo XII. En ambos templos desplegó todo su arte el taller del *Maestro de Uncastillo*, autor de sus magníficas portadas meridionales, que guardan muchas similitudes. Para admirar la de San Miguel tendremos que viajar al Museo de Bellas Artes de Boston (EE.UU.) adonde fue a parar tras su venta en 1915 para convertirse en una de las joyas de su colección. Es, sin duda, una de las más lamentables pérdidas de nuestro patrimonio.

Quienes atraviesan la portada sur de Santa María de Uncastillo no suelen percatarse de la bella sirena que, junto a otros pequeños personajes, subraya sobre sus cabezas el límite entre los dos espacios, el sagrado y el profano.

La portada sur de Santa María de Uncastillo constituye uno de los espectáculos más fascinantes del románico aragonés. Obra escultórica singular y exuberante, la portada se nos muestra como un códice medieval al que el paso de los siglos ha velado parte de su escritura, de las claves para su interpretación pero cuyas miniaturas permanecen nítidas, magnificadas por el volumen de la piedra aunque estén ya desprovistas de la pintura que las engalanó. Su extenso y complejo relato, propicio a las interpretaciones dispares, invita a la contemplación detenida, al disfrute pausado.

Seis columnas acentúan la profundidad espacial de este magistral escenario. El maestro cantero esculpió en tres arquivoltas 72 escenas o figuras, con una variedad temática, un afán decorativo y una profusión de detalles asombrosos. Una multitud de personajes cobran vida en dovelas de desigual tamaño, enmarcadas por elaboradas bandas de decoración vegetal. Entre animales, seres fantásticos, acróbatas, músicos y danzantes encontramos personas que parecen realizar labores cotidianas como portar cántaros, sacrificar un cordero o llevarlo a hombros, cazar o atender un puesto de venta. Encontramos a mujeres y hombres que se tiran de los pelos o luchan, se mesan las barbas o abren las fauces de una bestia.

Resulta inusual y sorprendente encontrar en una portada de mediados del siglo XII escenas de la vida cotidiana como las esculpidas en Santa María de Uncastillo, temas hasta entonces reservados a lugares más marginales de los templos como los modillones bajo los aleros. Otro aspecto singular es el bocel que recorre la arquivolta central conteniendo y dividiendo a las figuras, recurso formal que pone en relación escenas dispares como viñetas de un mismo relato. La riqueza de detalles acentúa en el espectador la sensación de encontrarse ante un fresco de la época. Escenas fantásticas y cotidianas se alternan como queriendo ofrecernos una mirada grotesca sobre el hombre. Durante muchos años se ha subrayado ese supuesto carácter lúdico y profano de la obra. Aproximaciones más recientes insisten en su contenido simbólico y religioso, relacionado con el destino escatológico del alma, su salvación o condena tras la muerte.

A ese rico conjunto coral se suma la escultura de los capiteles de las columnas con nuevos cuadros que, por temática y estilo, sintonizarían con ese más que probable mensaje aleccionador de las arquivoltas. Dos escenas de caballeros en lucha y los epi-

Portada emigrada de San Miguel de Uncastillo (Museo de Bellas Artes de Boston, EE.UU).

sodios bíblicos de la Expulsión del Paraíso y la Huída a Egipto simbolizarían los temas de la Caída y de la Redención, de la pugna entre el bien y el mal. Los capiteles exteriores explicitan claramente ese mensaje con la representación de un alma atormentada en el infierno y de una ceremonia de absolución, con el alma del fallecido conducida por dos ángeles al cielo. Esta última escena, que parece casi documental por su extraordinaria minuciosidad litúrgica, ha sido relacionada con el sarcófago de Doña Sancha (Convento de las Benedictinas de Jaca) pieza destacada de la escultura románica aragonesa.

Casi idéntica en su forma a la de Santa María, la portada de San Miguel de Uncastillo tiene, sin embargo, tímpano. En él aparece tallado un crismón flanqueado por la figura de San Miguel disputándole un alma al diablo. Sea cual sea la interpretación que hagamos de la portada sur de Santa María y de su hermana emigrada de San Miguel, ambas son exponentes de un momento de transición en la sociedad medieval, de cambios económicos y sociales que, de alguna manera, quedaron reflejados en la originalidad, la riqueza temática y compositiva de estas magníficas creaciones.

Escena infernal en un capitel del interior de Santa María de Uncastillo.

Tímpano con Epifanía recolocado sobre la entrada a los pies de la iglesia de de Santa María de Uncastillo.

Pero la escultura de Santa María de Uncastillo no termina en su grandiosa portada. Sobre el acceso abierto a los pies del templo hay un tímpano de otra portada románica con una delicada Epifanía, también obra del *Maestro de Uncastillo*. La Virgen y el Niño aparecen bajo un dosel a la manera de los iconos bizantinos, en una escena de gran similitud formal con un relieve tallado en hueso de ballena y conservado en el Museo Alberto y Victoria de Londres. Hay quien ha visto en esta Epifanía una estampa jacobea, con los reyes magos como peregrinos provistos de bordones.

En los capiteles del interior y en los modillones que asoman bajo el alero de la nave y el ábside volvemos a encontrar influencias de la escultura francesa que relacionan a Santa María de Uncastillo con distintos templos románicos franceses. Entre los capiteles del interior hay trabajos de gran calidad escultórica. Los más próximos al ábside se relacionan con algún taller o escultor familiarizado con los templos franceses de Moissac, Souillac y Beaulieu. El trabajo del *Maestro de Olorón,* principal referente escultórico al otro lado de los Pirineos, ha sido reconocido en dos de esos capiteles y en los modillones del ábside, que reiteran motivos profanos de la portada y son considerados como su obra más refinada. Merece la pena detenerse en ellos, tanto por su delicada factura como por su sugerente y variada temática. Músicos y bailarinas aparecen con frecuencia en la

escultura románica de las Cinco Villas pero Santa María de Uncastillo es el templo que más escenas de este tipo reúne. Quizá sirvió de inspiración al *Maestro de San Juan de la Peña* para elaborar su característica imagen de la bailarina contorsionada junto a un músico que toca el arpa o el albogue. Si observamos con atención podremos distinguir también otros instrumentos como el arpa salterio, el cuerno, la fídula, la flauta travesera y la de pan, la giga y el laúd.

Escena cargada de tensión y lascivia en un modillón del ábside de Santa María de Uncastillo atribuido al *Maestro de Olorón*.

El *Maestro de Uncastillo* ejecutó también otros trabajos en las iglesias uncastilleras de San Lorenzo y San Martín, dejando además su huella en otros lugares como la portada occidental de la iglesia navarra de San Martín de Unx, algunos capiteles de San Esteban de Sos del Rey Católico y de Santa María la Real de Sangüesa.

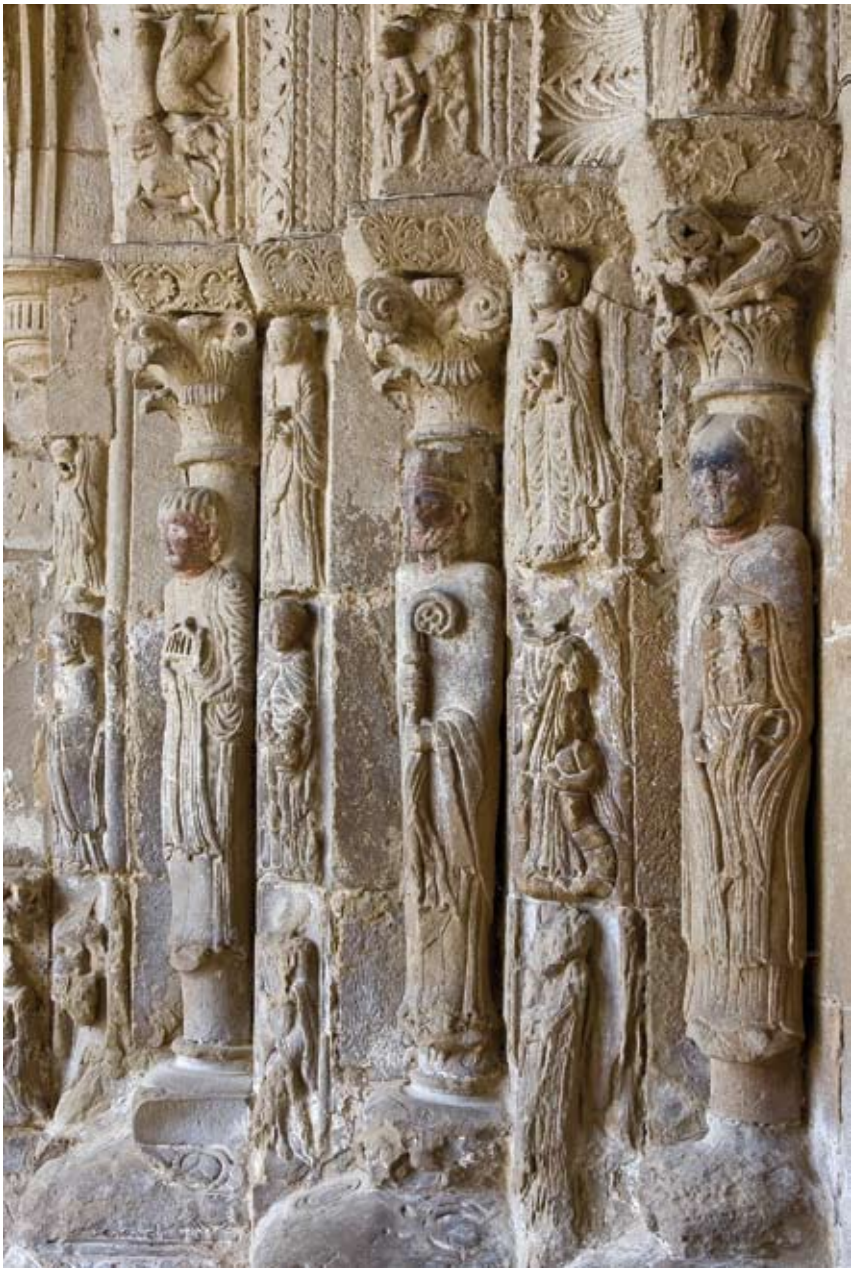
El otro gran templo de Uncastillo, la iglesia de San Martín, nos revela un nuevo avance de la estética románica originado en Francia a mediados del siglo XII, esta vez en la Isla de Francia y la Borgoña. La introducción hacia 1180 de las estatuas columna, también presentes en la portada de San Esteban de Sos y en San Gil de Luna, supone un salto cualitativo en la extensión de la escultura y el afán decorativo sobre los elementos funcionales del templo. El ábside de San Martín conserva cuatro estatuas columna de un conjunto original que debió representar al apostolado completo, mermado con la ampliación de la iglesia y la apertura de capillas en el siglo XVI. Tres figuras están claramente identificadas por inscripciones (Tomás, Pablo y Pedro), una quinta fue recolocada en la pared exterior de la capilla meridional y hay restos de otras dos en el claustro. Hoy podemos apreciarlas como parte de los tesoros románicos de la comarca pero hasta los años 60 del pasado siglo permanecieron ocultas tras el notable retablo dedicado al titular y fechado en torno a 1520.

La longeva vida de estos templos, sometidos a reformas y ampliaciones, al trasiego y la imposición de nuevos estilos, los ha convertido en auténticos testigos de la historia del arte, edificios museo que nos ilustran sobre la futilidad de los cánones y cuestionan el lugar de supremacía o de pureza que con frecuencia atribuimos a uno u otro modelo. Tras los retablos mayores, bajo el enlucido de paredes y bóvedas se ocultan con frecuencia valiosas creaciones estéticas de un tiempo anterior. Desde siempre, el artista ha reciclado lienzos y muros ya pintados para

Interior del ábside de San Martín de Uncastillo, con sus estatuas columna y capiteles.

TOMAS

La portada sur de San Esteban de Sos es otro monumento de las Cinco Villas decorado con estatuas columna.



superponer en ellos una obra nueva. El arte tiene también sus estratos y escudriñarlos resulta siempre apasionante y aleccionador.

Las estatuas columna de San Martín se relacionan con el autor de las que visten la portada de Santa María la Real de Sangüesa, el *Maestro Leodegarius*, a su vez vinculado con el sarcófago de Doña Blanca de Navarra (Nájera) y éste con la escultura de la región francesa de la Borgoña. El escultor dedicó los capiteles que coronan las figuras de los apóstoles de San Martín al ci-

Escenas bíblicas coronan las figuras de los apóstoles Tomás y Pablo en San Martín de Uncastillo.

clo del Nacimiento de Cristo. Transformada en museo de arte sacro, San Martín suma hoy a todas sus riquezas (arquitectura, escultura, retablos, sillería del coro, órgano) importantes piezas como la única cruz procesional románica conservada en las Cinco Villas y rica orfebrería de los siglos XVI al XX.

La portada norte de San Esteban de Sos del Rey Católico es el otro ejemplo destacable en las Cinco Villas de utilización de las estatuas columna, ya que en la portada de San Gil de Luna, de hechuras mucho más simples, sólo se conserva muy deteriorada una de las dos que hubo. Aunque se ha relacionado con el *Maestro Leodegarius*, la autoría de la portada norte de San Esteban no está clara. Nuevamente encontramos tres arquivoltas pobladas de personajes aunque el nivel de deterioro ha borrado algunas y nos impide apreciar el resto en su original factura. Seis estatuas columna sostienen una sucesión de escenas del relato evangélico, animales y seres fabulosos dispuestos siempre en paralelo a la curvatura. Las inscripciones y atributos de algunas estatuas facilitan su identificación, sólo supuesta en algunos casos: San Vicente o San Lorenzo, un obispo que pudiera ser el compostelano Diego Peláez, San Juan Evangelista, el rey David, la reina Estefanía (mecenas del templo) y San Pelayo, descubridor de la tumba del apóstol Santiago. Otras tantas figuras flanquean las estatuas columna, San Miguel, un músico y varios personajes femeninos. Otro elemento destacable de este conjunto escultórico es el tímpano presidido por Cristo en Majestad acompañado por los símbolos alados de los evangelistas además de dos orantes y varios ángeles.

Ménsulas de la portada sur de San Felices de Uncastillo.

Relato del martirio de San Ginés tallado en el interior de San Gil de Luna.

El Maestro de San Juan de la Peña o de Agüero

El observador apreciará enseguida la sombra de una misma mano tras muchas esculturas de los templos románicos de las Cinco Villas. Entre todos los talleres escultóricos que trabajaron en la comarca, uno dejó su huella en siete templos de otras tantas localidades, todos construidos entre 1160 y 1200: San Felices de Uncastillo, San Gil de Mediavilla de Luna, San Salvador de Luesia, San Salvador de Ejea, San Nicolás de El Frago, San Miguel de Biota y San Miguel de Tauste, si bien en este último sólo quedan restos de una portada. Nos referimos al *Maestro de San Juan de la Peña* o *Maestro de Agüero*, figura destacada del románico aragonés que debe sus nombres al trabajo realizado en el claustro del monasterio oscense y en la portada de la iglesia de Santiago de Agüero, ambos lugares cercanos a las Cinco Villas.

La imagen del león se ha utilizado como símbolo del poder y de la justicia, identificándose en ocasiones con la figura de Cristo. Es un motivo que se repite en el acceso a los templos románicos. En el mismo umbral del recinto sagrado, bestias que devoran hombres parecen lanzar una severa advertencia al observador infiel. Es el caso de las ménsulas que sostienen el tím-

Esta escena de caza del interior de San Gil de Luna corresponde al relato de la vida del santo titular.

pano de la portada sur de San Felices de Uncastillo, de similar concepción a otras de las iglesias de San Salvador de Luesia, San Salvador de Ejea, San Nicolás de El Frago y San Miguel de Biota, todos ellos lugares donde trabajó el *Maestro de San Juan de la Peña*. Al parecer, uno de sus primeros trabajos en las Cinco Villas fueron las dos portadas de San Felices de Uncastillo, que exhiben tímpanos con el martirio del santo titular y un crismón sostenido por dos ángeles arrodillados.

Junto a éste de las ménsulas antropófagas, encontraremos también otros temas y formas muy reconocibles que definen la acusada personalidad del taller. Músicos y bailarinas contorsionistas, vestimentas de ondulados pliegues realzados con pequeñas muescas, ojos de pronunciado volumen en las figuras... nos revelan la existencia de un mismo patrón inspirando cada una de estas cuidadas obras.

Muy poca información nos ha llegado sobre los talleres de escultores del románico. Algún estudioso ha apuntado la posibilidad de que, a diferencia de los maestros canteros llegados del otro lado de los Pirineos, el *Maestro de Agüero* tal vez inició su trabajo en la comarca de la mano del *Maestro de Uncastillo*. En su trabajo se aprecian también influencias de la escultura castellana vinculada al monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos). Otros lugares donde se ha reconocido su trabajo son

Portada occidental de San Salvador de Luesia.

la parte superior de la portada de Santa María la Real de Sangüesa (Navarra), el claustro de la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca y la portada de San Miguel de Almudévar (Huesca), de la que sólo quedan algunos restos

Como hemos ido comprobando, las tierras de las Cinco Villas fueron durante la segunda mitad del siglo XII un punto de encuentro de artistas y de tendencias del románico. Con frecuencia, distintos talleres escultóricos trabajaron en un mismo templo, lo que sin duda contribuyó a enriquecer sus conocimientos técnicos, su bagaje artístico, su repertorio temático y su expresión formal.

En la iglesia de San Gil de Luna, el *Maestro de San Juan de la Peña* trabajó en los capiteles de los arcos fajones y en la arquería superior del ábside, componiendo dos de las más completas ilustraciones de las vidas de san Gil de Provenza y de san Ginés de Arlés. El resto de la escultura del interior de este templo cerrado al culto es una narración evangélica de la vida de Cristo, obra de otro taller, probablemente francés. En San Gil de Luna hay también numerosos canecillos rodeando el edificio decorados con cabezas humanas y de león, arpías, vástagos vegetales, rollos...

Bailarina en la portada occidental de San Salvador de Ejea.

Detalle de la portada norte de San Salvador de Ejea

Si en Luna el *Maestro de San Juan de la Peña* no asumió la responsabilidad de ejecutar el trabajo escultórico más visible del templo, no ocurrió lo mismo en iglesias de Luesia y de Ejea de los Caballeros. En la parroquial del Salvador de Luesia realizó la portada abierta a los pies, que ahora encontramos protegida por un atrio del siglo XVI. Su labor remite claramente a la portada norte del templo homónimo de Ejea de los Caballeros, al que nos referiremos enseguida. Cuatro arquivoltas lisas alternadas con arcos de decoración vegetal enmarcan un tímpano dedicado al Pantócrator, con su Cristo entronizado y los símbolos alados de los evangelistas. Como en Uncastillo, sostienen este conjunto dos cabezas de león, una de ellas engullendo el desesperado cuerpo de un hombre que lucha contra su fatal destino. Los capiteles están dedicados al ciclo del Nacimiento de Cristo y al Pecado Original. La portada meridional, hoy ciega, más sencilla y deteriorada, tiene elementos que la relacionan con capiteles de San Martín de Uncastillo fechados en torno a 1179.

En San Salvador de Ejea el *Maestro de San Juan de la Peña* realizó las dos portadas del templo. La occidental incluye en el tímpano, como en San Felices de Uncastillo y en San Nicolás de El Frago, un crismón sostenido por dos ángeles arrodillados. Un ciervo sustituye aquí a uno de los personajes engullidos de las

La erosión de la piedra ha restado esplendor al singular calendario agrícola de San Nicolás de El Frago.

ménsulas. Los capiteles muestran temas recurrentes del *Maestro* como la lucha entre un león y un dragón o la bailarina contorsionada. En la portada norte diferentes pasajes bíblicos rodean el cuadro de la Última Cena esculpido en el tímpano. También hay motivos profanos, vinculados al mundo de la juglaría y al bestiario, fácilmente identificables con el taller. Aunque todavía pueden apreciarse restos de pinturas, el pórtico del siglo XVI no ha evitado el acusado deterioro de esta entrada y sus numerosos protagonistas, que aparecen hoy desdibujados.

El *Maestro de San Juan de la Peña* nos dejó en las Cinco Villas una obra singular y rara en la escultura románica, el magnífico calendario agrícola esculpido en la portada meridional de la iglesia parroquial de San Nicolás de El Frago. No hay otro

en Aragón y pocos ejemplos más en España. Al igual que la agricultura transforma el paisaje, el paso de las estaciones ha erosionado sin miramientos estas escenas, todavía reconocibles pero bastante deterioradas. De este a oeste, siguiendo el ciclo del sol, se suceden los doce meses representados por imágenes de labores vinculadas a la tierra: un hombre que carga un haz de leña, un encapuchado calentándose al fuego, la poda de la vid, una mujer con un ramo o flor de lis alusiva a la primavera, un cetrero con su ave rapaz, la labor de la escarda, la siega, la trilla con mayal, un hombre recolectando frutos o vareando encinas para alimentar a los cerdos, un tonel alusivo a la vendimia, la matanza del cerdo y la comida tras una mesa como escena final de un año de labores.

Merece el viaje acercarse al bonito enclave de El Frago para contemplar en piedra esta iconografía más propia de los libros iluminados que de las portadas, apreciar el resto de su templo parroquial y las dos ermitas románicas dedicadas a San Miguel, una ubicada en el cercano paraje de Las Cheulas y la otra en el extremo de un casco urbano de origen medieval.

Más al oeste, en la villa de Biota, el *Maestro de Agüero* parece alcanzar la cúspide creativa de su presencia en la comarca. Y lo expresamos con dudas porque hay quien atribuye su trabajo en las dos portadas de la iglesia parroquial de San Miguel a las manos de un discípulo cuyo nombre aparece tallado bajo el tímpano de la abierta al oeste. Podría tratarse de *Geraldo*, maestro documentado en la catedral de la Seo de Zaragoza y que pudo trabajar también en la iglesia de San Nicolás de Tudela, dos templos relacionados a su vez con la escultura castellana del círculo silense. En el tímpano de esa portada occidental hay una segunda inscripción que quizá sí corresponda al *Maestro de San Juan de la Peña*.

Por fortuna, el buen estado de conservación del templo dedicado al arcángel permite apreciar detalles, identificar los motivos que decoran sus dos portadas. En la fachada a los pies de la iglesia dos leones custodian una entrada provista de cuatro arquivoltas lisas apoyadas sobre capiteles historiados de gran interés. El *Maestro* situó en el primero a un cantero tallando la piedra, como representando al autor de una sucesión de escenas de animales y combatientes entre las que contrasta la imagen, más propia de los tímpanos que de los capiteles, de un Cristo en Majestad rodeado por los símbolos del Tetramorfos.

El tímpano está dedicado a la Adoración de los Reyes Magos o Epifanía, en una composición de sorprendente naturalismo, como el retrato de un melancólico San José. El *Maestro de San Juan de la Peña* esculpió una Epifanía muy parecida en la iglesia de Santiago de Agüero y en la ya mencionada de San Nicolás de El Frago. Nuevamente, bajo el dintel semicircular dos cabezas leoninas engullen sendas víctimas pero, en esta ocasión, los personajes se muestran desnudos. Uno de ellos renuncia a la lucha con la bestia y más bien parece emerger de las fauces que ser tragado.

En la portada sur de la parroquial de Biota el escultor muestra una mayor riqueza ornamental y elementos nuevos dentro de lo que venía siendo el repertorio del *Maestro de San Juan de la Peña*, como la decoración de los fustes de las columnas o las molduras en zigzag de las arquivoltas. El tímpano muestra a su vez una imagen novedosa, aunando en una misma escena las dos representaciones características del arcángel titular. Por un lado, el santo sostiene en una mano la balanza con la que pesa un alma mientras varios demonios intentan inclinar el platillo hacia sí. Con la otra mano, San Miguel clava su lanza al diablo para liberar otra alma, esculpida como pequeña figura desnuda, mientras dos ángeles portan en lienzos otras almas ya salvadas. La iconografía y estilo del tímpano remiten a obras castellanas vinculadas al círculo silense, lo que aumenta todavía más las

Portada sur y representación de la Epifanía en el tímpano de la portada occidental de San Miguel de Biota.

En la portada abierta al sur en San Miguel de Biota, el arcángel sopesa las almas mientras disputa una al diablo con su lanza.

Imágenes de guerreros, animales fantásticos y arpías en los capiteles de la portada sur de San Miguel de Biota.

dudas sobre su autoría. Los capiteles, sin embargo, pertenecen al repertorio habitual del *Maestro de San Juan de la Peña,* con representaciones del bestiario y escenas de músicos y bailarinas contorsionistas aunque con alguna variante. En la portada sur vuelve a aparecer el oficio del cantero, pero ahora localizado en una ubicación principal como es una de las ménsulas, la derecha, que sostienen el tímpano. Las crónicas nos dicen que a partir del siglo XIII el trabajo de los escultores fue reconocido de forma individualizada, señalándose el artista frente a la autoría colectiva y anónima precedentes.

El relieve de la Anunciación conservado en Santa María de Ejea muestra a la Virgen sentada en un trono con el ángel Gabriel arrodillado frente a ella. Está inspirado en uno de los relieves que decoraban el claustro del monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos.

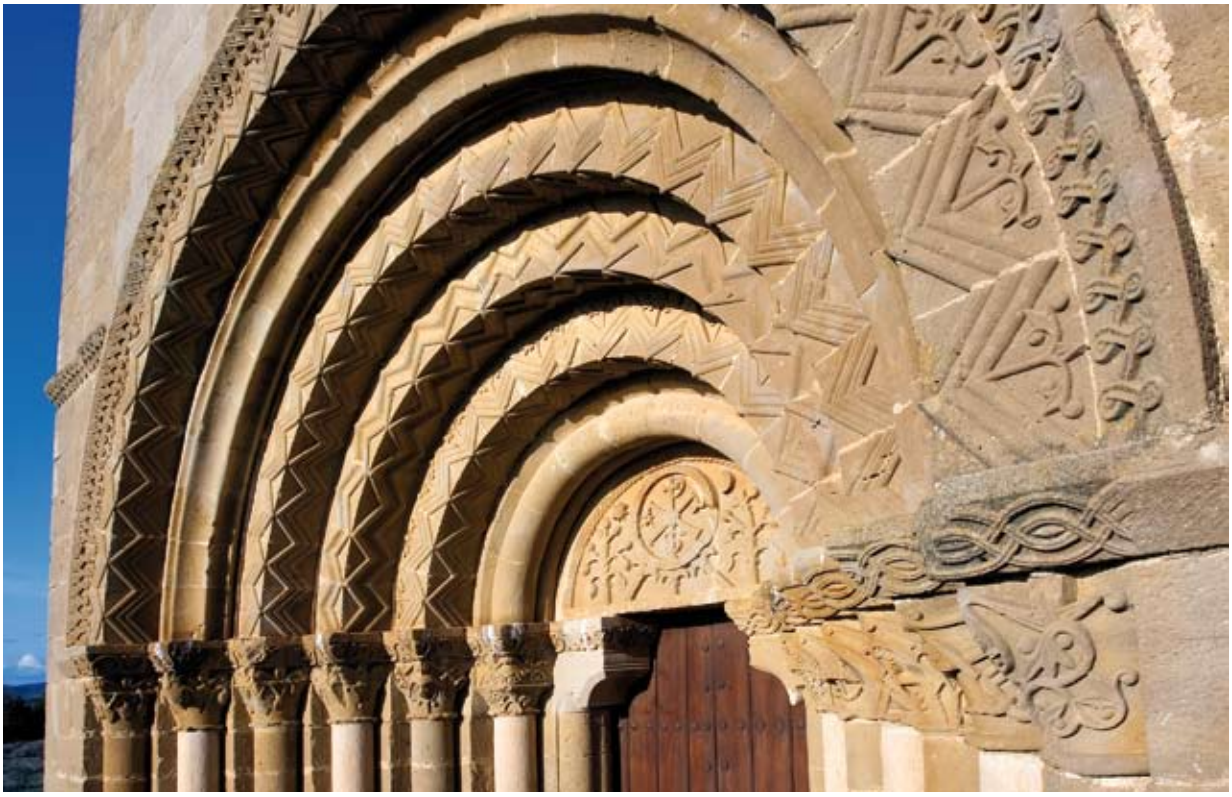
Terminamos nuestro paseo por la escultura románica cincovillesa con otro testimonio de la influencia del círculo silense, el relieve de la Anunciación guardado en la iglesia de Santa María de Ejea de los Caballeros. Conserva parte de su policromía original y pudo formar parte de una galería porticada del otro templo románico de Ejea, San Salvador.

La búsqueda de la sencillez

Tras esta demostración de exhuberancia figurativa, asistimos en los albores del siglo XIII a una simplificación de las formas decorativas que, como ya hemos comentado en el apartado dedicado a la arquitectura, reciben influencia del Císter. Nombrábamos entonces la pequeña iglesia de Puilampa, en Sádaba. Es un edificio del que destaca su portada de seis arquivoltas decorada con líneas zigzagueantes que asemejan esquemáticas olas o destellos geométricos del tímpano. En él fue tallado un crismón sostenido por tres palmas abiertas y flanqueado por el sol y la luna sobre idénticos árboles cargados de frutos, en referencia bíblica al árbol del bien y del mal del Paraíso.

Sus numerosas inscripciones hacen de esta pequeña iglesia un gran libro abierto (ver foto en pág. 106) . La portada nos recibe con una leyenda esculpida en la base del tímpano, lugar principal del acceso al templo desde el que se alude a su simbolismo como antesala de la salvación: “PORTA PER HANC CELI FIT PER VIA CUIQUE FIDELIS” (Por ésta, la puerta del cielo se hace accesible a cualquier fiel). Sobre esta precisa declaración encontramos la firma del autor de la obra, “BERNARDUS ME FECIT”

Tímpano de Santa María de Asín.



Portada de Puilampa, en Sádaba.

(Bernardo me hizo). Desde una columna se nos informa del epitafio del sacerdote Gil Gastón, texto suscrito por dos peregrinos identificados como Pedro Perit y Pedro Lupies. En el muro sur hay otro epitafio dedicado a Fray Juan Furtia y en el interior la memoria de consagración acaecida "en la era de 1229", lo que traducido a nuestro calendario corresponde al año 1191.

Puilampa es quizá el templo románico con más inscripciones latinas de todas las Cinco Villas. La sentencia de su portada recuerda a otra inscripción de la catedral de Jaca, alusiva al espacio de purificación y penitencia que significaba el templo para el creyente medieval. El crismón de la portada y los estilizados vástagos vegetales de sus capiteles aparecen también, con algunas variaciones, en los templos de Añesa, Asín, Castiliscar, El Frago (sus dos ermitas dedicadas a San Miguel) y Layana.

En el tímpano de la portada de Santa María del Rosario de Asín el lugar de las palmas y los astros lo ocupan distintas flores o estrellas inscritas en círculos. Esta representación podría quizá tener un significado simbólico vinculado al número de brazos o pétalos de cada una de las figuras.

La pintura mural

Resulta sorprendente, casi increíble, comprobar el excelente estado de conservación de algunas pinturas de época prehistórica como las de Altamira o Lascaux, por citar algunas entre las más conocidas. Su ocultación de agentes atmosféricos agresivos y de la mano humana las ha preservado como auténticos tesoros del pasado. La pintura es, en principio, materia mucho más frágil y sujeta a los caprichos de la decoración, a la evolución de los estilos y las modas que la piedra tallada. El románico no es una excepción y aunque la geografía aragonesa y española sean ricas en manifestaciones de su arquitectura y de su escultura, es mucho más raro encontrar ejemplos de la pintura creada bajo los cánones del estilo.

Apenas quedan restos de la cubierta de colores que vestía las estatuas columna, las dovelas de las portadas y los capiteles de los templos románicos de las Cinco Villas. Nada se ha salvado de otras manifestaciones pictóricas como los frontales de altar o las iluminaciones de los manuscritos religiosos. Pero a pesar de ello, de titularidad cincovillesa es el conjunto mural románico más sobresaliente y de mayores dimensiones conservado en España, las pinturas de la iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés. Fueron extraídas de sus muros en 1966 por Ramón Gudiol y desde 1970 están expuestas en el Museo Diocesano de Jaca. Hoy constituye un espectáculo extraordinario poder contemplar casi al completo este trabajo tan formidable. Los murales de Bagüés fueron realizados entre los años 1080 y 1100 siguiendo las corrientes europeas de la pintura monumental y de las miniaturas, influenciadas por la tradición mozárabe. Dis-

Vista parcial de los murales de Bagüés, Museo Diocesano de Jaca.

Cristo en majestad rodeado de cuatro ángeles representando al Tetramorfos y dos serafines con tres pares de alas, San Juan de Ruesta.

puestos en cuatro bandas horizontales, componen una completa narración bíblica que recorre el Antiguo Testamento desde la Creación de Adán y Eva hasta el Diluvio Universal. El relato prosigue con el Nacimiento y la Vida de Cristo, dedicando el espacio del ábside a los episodios de la Crucifixión y la Ascensión. Sobre fondos azules y verdes, las figuras del conjunto mural muestran una expresividad y un dinamismo poco comunes, logrado mediante la exageración de los gestos y la utilización de audaces recursos como la multiplicación de los perfiles para sugerir la idea de movimiento. Ubicado en dependencias de la catedral, el Museo Diocesano de Jaca guarda también otro interesante mural extraído de la cabecera de la ermita de San Juan de Ruesta.

Las paredes de las iglesias ofrecen en ocasiones un registro de su historia impreso en las capas de pintura que sucesivamente las han decorado. En San Juan de Ruesta no hubo murales posteriores al románico pero la extracción de estos reveló el proce-

so del trabajo del artista al descubrirse bajo el retrato de Cristo una versión primera del rostro, de abultados ojos y gran viveza. Gracias a la conservación de estas obras de las Cinco Villas, el Museo Diocesano de Jaca es hoy, junto con el Museo Nacional de Arte de Cataluña, uno de los principales referentes europeos de la pintura mural románica.

Aunque de fechas ya muy tardías, las Cinco Villas conservan también algunos testimonios de pintura mural en su ubicación original. En la capilla meridional de San Juan de Uncastillo puede verse un conjunto dedicado al apostól Santiago, que ocupa el centro de la composición como si de un Cristo en Majestad se tratara. Rodean la imagen dos escenas de la vida del apóstol y elocuentes retratos de peregrinos, un valioso documento que ofrece detalles del atuendo de la época. Los frescos del muro y la columna que unen la capilla a la nave están dedicados a una santa que probablemente sea santa Margarita. La otra capilla de este templo románico, construido sobre una gran necrópolis de tumbas antropomorfas talladas en la roca, estuvo también decorada con frescos hoy perdidos. Las pinturas, fechadas a fi-

Detalle del crismón, grupo de apóstoles y figura de San Pedro en el mural de San Juan de Ruesta.

nales del siglo XIII, muestran una confluencia temática de gran interés, la vida del apóstol Santiago y el fenómeno de las peregrinaciones jacobeas. Paralelamente, el artista manifiesta dos registros formales, uno más cercano a la tradición bizantina que emplea en los personajes religiosos, y un dibujo más abocetado y naturalista para el retrato de los soldados y los peregrinos.

La ermita de San Antón de Tauste conserva también algunos restos de pinturas murales de datación muy tardía, entre la segunda mitad del siglo XIII y los inicios del XIV. En el muro sur, frente a la actual entrada, pueden distinguirse los trazos de las manos y la cabeza de un Pantocrátor enmarcado bajo una banda de motivos heráldicos repetidos. Terminan ahí las muestras de pintura mural románica de las Cinco Villas, como hemos visto, uno de sus mayores tesoros si bien los conjuntos más relevantes están expuestos fuera de la comarca, en la vecina Jaca.

Pinturas murales en San Juan de Uncastillo, uno de los balcones panorámicos que emplea en los personajes religiosos, y un dibujo más abocetado y naturalista para el retrato de los soldados y los peregrinos.

Retrato de tres peregrinos jacobeos en San Juan de Uncastillo.

Detalles de Santiago bautizando, probablemente a su verdugo Josías.

Madera y metales preciosos

Todo lo que realmente nos pertenece es tiempo; incluso el que no tiene nada más, lo posee.
Baltasar Gracián

A su variada arquitectura y su espléndida escultura, los templos de las Cinco Villas suman algunas piezas de imaginería románica de gran calidad. Una torre situada junto a la cabecera de la iglesia de San Juan de Castiliscar, recuerda la existencia de la fortaleza medieval bajo cuyo amparo se levantó el templo. Convertida en campanario, aloja en su planta baja la capilla del Santo Cristo del Castillo, que da cobijo a un magnífico Calvario con tallas originales en madera policromada de Cristo y de la Virgen, fechadas a finales del siglo XII. Completa el conjunto una tercera imagen de San Juan, de realización más tardía.

El Cristo del Castillo es una hermosa talla a tamaño natural de un Jesús coronado en la cruz que responde a los dictados estéticos del románico, aunque su rostro ladeado exhibe ciertos apuntes naturalistas. En las Cinco Villas, otras dos piezas de tamaño natural con rasgos formales románicos pero ya más próximos a la estética gótica son el Cristo del Perdón, conservado en la iglesia de San Esteban de Sos del Rey Católico, y el Cristo de San Vicente de Ardisa, depositado en el Museo Diocesano de Jaca.

La otra talla románica de la capilla de Castiliscar es la conocida como Virgen de las Nieves. Se trata de una imagen también muy bella, de composición delicada y finos rasgos. La Virgen mantiene una postura de dolor contenido con el brazo derecho cruzado sobre su vientre, sirviendo de apoyo al izquierdo sobre cuya mano descansa el rostro. En la comarca se han conserva-

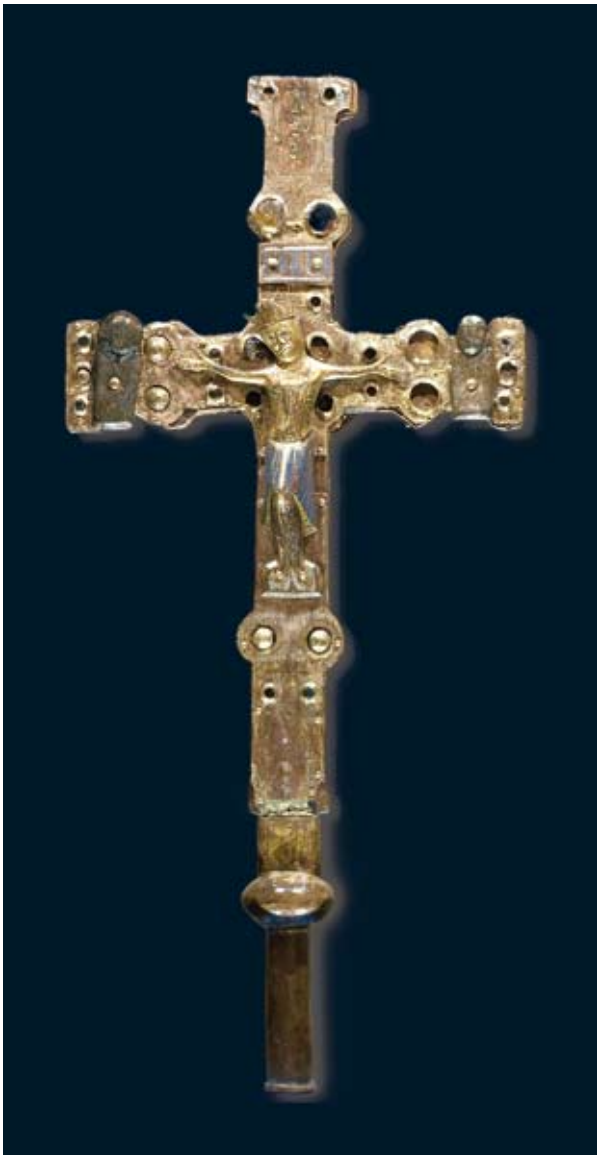
Cristo de Castiliscar.

do numerosas imágenes de vírgenes entronizadas, en su mayor parte góticas. Entre las tallas de época románica de las Cinco Vilas pueden citarse la de la Virgen de la Pardina, procedente de la ermita del mismo nombre, en Orés, la Virgen del Puyal de Luesia y la talla expuesta en la parroquial de Santa María de Tauste, que se cree procede de la ermita románica de San Antón, en la misma localidad. Estas dos últimas imágenes han llegado hasta nosotros ya muy deterioradas.

La Virgen de la Pardina, guardada en la iglesia de San Juan Bautista de Orés, es una escultura de madera de sencilla factura fechada a finales del siglo XII.

Cristo del Perdón, Sos del Rey Católico.

Detalle de la delicada talla de la Virgen conservada en Castiliscar.



Cruz procesional de Uncastillo y lignum crucis de Ejea de los Caballeros.

Si son poco numerosas las muestras de tallas románicas bien conservadas en la comarca de las Cinco Villas, más raros son aún los ejemplos de orfebrería religiosa. Sin embargo, al igual que ocurría con la pintura mural, el legado cincovillés en este apartado resulta de extraordinario valor, con una cruz procesional y un lignum crucis únicos en Aragón. Son obras localizadas en Uncastillo y en Ejea de los Caballeros.

La iglesia de San Martín de Uncastillo guarda en su pequeño pero muy bien nutrido museo de arte sacro una antigua cruz procesional de bronce sobre alma de madera, fechada en el siglo XII. Muestra la figura de un Cristo coronado, con esmaltes en su parte posterior en los que aparece el Cristo en majestad y los

Virgen de la Pardina de Orés.

símbolos de los evangelistas, en parte perdidos. La parroquial de San Salvador de Ejea de los Caballeros custodia un valioso lignum crucis de doble travesaño, también concebido sobre alma de madera, con idéntica decoración en ambas caras. La plata y los engastes de pedrería y coral dan una apariencia suntuosa a esta joya de la orfebrería románica de las Cinco Villas.

Bibliografía

ABBAD RÍOS, Francisco. *El románico en las Cinco Villas,* Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979.

BORRÁS, Gonzalo y GARCÍA, Manuel, *La pintura románica en Aragón*. Zaragoza. Caja de Ahorros de la Inmaculada y Fundación General Mediterránea, Zaragoza, 1978.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación*. Cuadernos de las Cinco Villas, 3, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Institución Fernando el Católico, Ejea de los Caballeros, 1988.

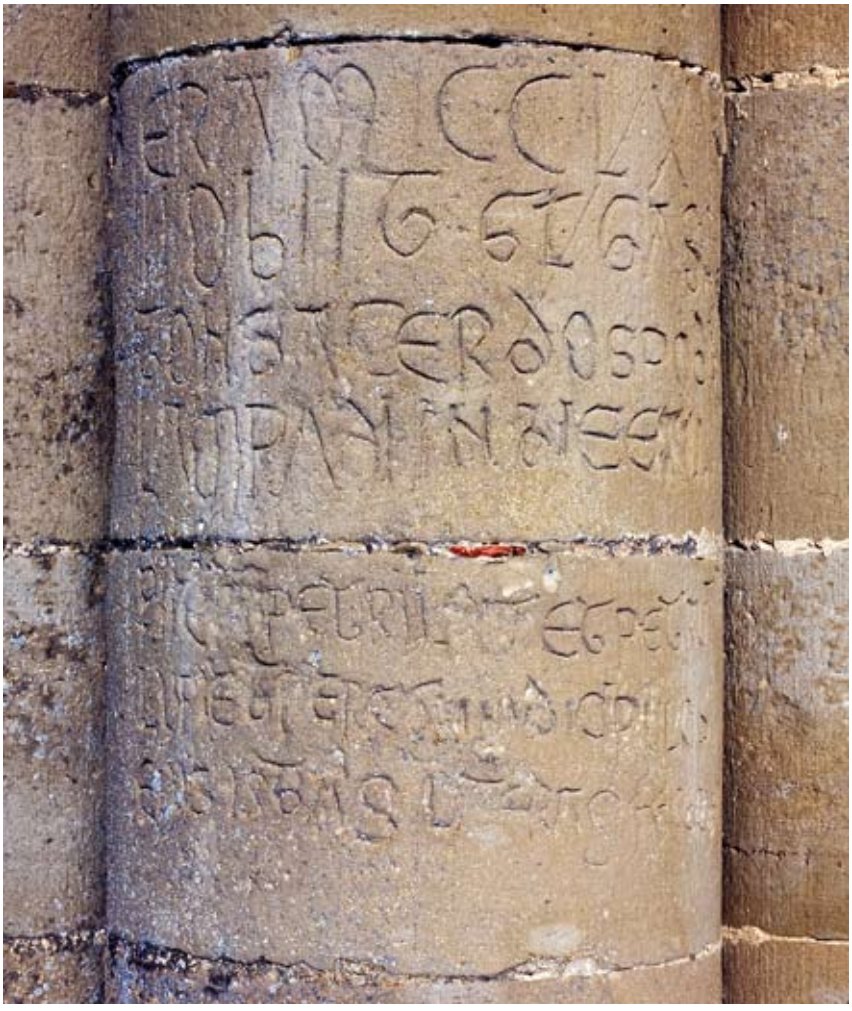
CANELLAS, Ángel. y SAN VICENTE, Ángel, *Aragón*, vol. 4 de la España Románica, Ediciones Encuentro, Madrid, 1979.

ENCUENTRO TRANSPIRENAICO SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO. *La Escultura Románica*. (Actas Inéditas). Consejo General de los Pirineos Atlánticos y Fundación Uncastillo Centro del Románico, Pau-Uncastillo, 2000.

ESTEBAN, Juan Francisco; GALTIER, Fernando y GARCÍA, Manuel, *El nacimiento del arte románico en Aragón*. Arquitectura, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada y Fundación General Mediterránea, Zaragoza, 1982.

GALTIER MARTÍ, Fernando, “Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego”, Artigrama, 1, p.11-46, Zaragoza, 1985.

Músicos y bailarinas en los modillones del ábside de Santa María de Uncastillo.



GALTIER, Fernando y PAZ, Juan, *Arqueología y Arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de "El Corral de Calvo"*, Diputación General de Aragón. Col. Guías arqueológicas de Aragón, nº 4, Zaragoza, 1987.

GARCÍA LLORET, José Luis, *La escultura románica del maestro de San Juan de la Peña,* Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, 2005.

GARCÍA LLORET, José Luis *La escultura románica en Aragón. Representaciones de santos, artistas y mecenas,* Ed. Milenio, Lleida, 2008.

GIMÉNEZ AÍSA, María Pilar, *Guía de Uncastillo,* Asociación Cultural La Lonjeta, Zaragoza, 2003.

GIMÉNEZ AÍSA, María Pilar, *Guía del Arte Románico de las Cinco Villas,* Fundación Uncastillo Centro del Románico, Zaragoza, 2007.

Inscripción en el exterior de la ermita de Puilampa, Sádaba.

GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel, "El calendario románico esculpido en la iglesia de El Frago en Cinco Villas", Homenaje a Don José María Lacarra, vol. I , pp. 307-319.

LACARRA DUCAY, María Carmen, (comisaria). Signos. *Arte y cultura en el Alto Aragón medieval*. Catálogo de la exposición, Gobierno de Aragón-Diputación de Huesca, Huesca, 1993.

LACOSTE, Jacques, "La décoration sculptée de l`eglise romane de Santa María de Uncastillo (Aragon)", Annales du Midi, t. 83, nº 102, abril-junio 1971, pp. 19-172.

LACOSTE, Jacques, « Le Maître de San Juan de la Peña. Siècle XII », Cahiers de Saint Michel de Cuxá, X, 1979, pp. 175-189.

LACOSTE, Jacques, *La Sculpture romane en Béarn: le Grand Atelier,* Amis des Églises Anciennes du Béarn y Conseil Géneral des Pyrénnés-Atlantiques, Bizanos, 1996.

PIEDRAFITA PÉREZ, Elena, *Las Cinco Villas en la Edad Media (Siglos XI-XIII)*. Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2000.

RÁBANOS FACI, Carmen. (dir.) *El patrimonio artístico de la comarca de las Cinco Villas*. Ejea de los Caballeros: Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1998.

SUREDA PONS, Joan, *La pintura románica en España*. Alianza Forma, Madrid, 1985.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Historia de Aragón. La formación territorial,* Anúbar Ediciones, Zaragoza, 1981.

Ermita de la Virgen de la Corona y restos del castillo de Erla.

MINISTERIO
DE AGRICULTURA
PESCA Y ALIMENTACIÓN

ADEFO
CINCO VILLAS

GOBIERNO
DE ARAGON
Departamento de Agricultura
y Alimentación